

¿LA MUERTE?

¡NO EXISTE!

FRANCISCO NIETO VIDAL

Editorial  Creación

Si este libro le ha gustado y desea que le informemos periódicamente de nuestras novedades, escribanos y atenderemos su petición gustosamente.

Vida después de la muerte, Metafísica, Filosofía Esotérica, Ocultismo, Más Allá

Ilustraciones: Creación, digitalización y diseño de:
José María, María Augusta, José Fernando, José Gabriel y María Montserrat Subirachs (Centro Rosacruz de Asunción, Paraguay), Fco Nieto y Mejiel (Madrid)

© Francisco Nieto Vidal

© Editorial Creación

Jaime Marquet, 9
28200 - San Lorenzo de El Escorial
(Madrid)
Tel.: 91 890 47 33
info@editorialcreacion.com
<http://www.editorialcreacion.com>
<http://editorialcreacion.blogspot.com/>

Diseño de portada: Mejiel
Primera edición: Marzo de 2010

ISBN: 978-84-95919-43-4

Depósito Legal:

Printed in Spain

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

*Dedicado a todo aquel que busca la verdad oculta,
a aquellos que buscan a Dios a través de la devoción,
y a aquellos otros que, con una mente abierta,
admiten y valoran positivamente estas enseñanzas.*

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I: El ser humano y sus cuerpos (el cuerpo, etérico, el de deseos y el mental)	14
Quién es el verdadero Hombre	39
Dónde se desarrolla la humanidad	48
Los mundos donde evoluciona.....	52
Por qué estamos aquí.....	60
Quién creó al hombre y para qué.....	63
CAPÍTULO II: Evolución de la vida y de la forma material	64
La voz de la conciencia.....	71
La evolución del alma a través del renacimiento.....	75
La inmortalidad del Espíritu	80
El Espíritu, el Ego y la personalidad.....	84
CAPÍTULO III: Qué es la muerte y por qué ocurre	94
Diferencias entre las clases de muerte.....	95
Qué o quién produce la muerte	103
El renacimiento y la evolución.....	108
Posibilidad de volver después de muerto.....	119
CAPÍTULO IV: Qué ocurre en el momento de la muerte	123
Después de la muerte	139
Incineración, embalsamamiento y entierro.....	142
Salvación o condenación eterna.....	145
Confesión, absolución y retrospección	147
Comunicación con nuestros seres queridos fallecidos..	153
Ayuda a los que están en el más allá.....	162
CAPÍTULO V: Fenómenos relacionados con el más allá y con los cuerpos superiores (mediumnidad, hipnotismo, sueños y ensueños, sonambulismo, obsesión, el aura protectora, clarividencia, autosugestión, sugestión hipnótica)	166
Hechos y aspectos físicos a través del cuerpo etérico ...	202
Cómo se crean los elementales temporales.....	203

Influencias de la atmósfera psíquica	205
Seres que habitan entre nosotros.....	206
CAPÍTULO VI: Cómo es el Mundo de Deseos o astral.....	210
¿Existe el Purgatorio? ¿Qué ocurre allí?.....	214
¿Existe el Cielo? ¿Cómo es y qué hacemos allí?	224
Qué ocurre en el Segundo Cielo	230
Qué ocurre en el Tercer Cielo	236
Desenvolvimiento y manifestación del Ego en la personalidad.....	241
CAPÍTULO VII: Hacia un nuevo renacimiento	247
Por qué, cómo y cuándo renacemos	251
Por qué renacemos en determinado lugar, familia y circunstancias.....	269
CAPÍTULO VIII: El nacimiento y el karma en una nueva vida.....	277
Karma y pago de deudas.....	281
El destino y el libre albedrío	303
La responsabilidad por nuestros pensamientos	310
CAPÍTULO IX: El Ego y el nacimiento de sus cuerpos.....	312
Por qué no recordamos lo que hicimos en otra vida....	316
Perfección o fin del renacimiento	320
Acelerando el desarrollo espiritual	332
El sendero del discipulado.....	338
El nuevo concepto sobre la muerte.....	340

ILUSTRACIONES: Desde la página 173 a la página 180

INTRODUCCIÓN

No es mi intención al exponer estas enseñanzas basadas en la filosofía esotérica oculta, intentar convencer a los incrédulos de que la muerte no existe y que, por tanto, no hay que tener miedo a lo que pueda ocurrir en el más allá. Si un ciego o un sordo no quieren admitir que hay luz y sonido, por mucho que intentemos convencerles, no lo conseguiremos, como tampoco se convencerán los escépticos y preferirán continuar con sus conceptos o ideas absurdas que, por mucho que se intenten explicar, no tienen ningún sentido. ¿Cómo podríamos explicar la belleza de los colores en la naturaleza a un ciego? No es nada fácil, como tampoco lo es demostrar que el hombre tiene varios cuerpos y que, con algunos de ellos, va cada noche a otro mundo. Sin embargo, cuando alguien desea analizar estas enseñanzas con una mente abierta y de forma razonada y lógica, comprenderá que es más fácil que todo esto sea mucho más cierto de lo que nos han contado hasta ahora las iglesias y la ciencia.

Nadie puede explicar cómo es un país lejano, casi inexplorado, más que el explorador que ha estado allí y ha estudiado a sus gentes, sus costumbres y su naturaleza en general; quien escuche lo que el explorador cuenta sólo podrá hacerse un pequeño bosquejo de la realidad. De la misma forma, sólo unos pocos han tenido o tienen la posibilidad de ser conscientes en el más allá; y otros, de ser clarividentes hasta el punto de estudiar y comprender lo que ven. No todo el que escribe o habla de estos temas ha tenido la experiencia directamente, más bien diría que casi ninguno; por tanto, veamos quiénes son más dignos de crédito:

1. Hay muy pocos libros escritos por personas que tuvieron ese poder, pero esas personas existieron y dejaron una gran enseñanza y escuela; éstos son los más dignos de crédito.
2. Otros, en mayor número, que son o fueron sus discípulos y estudiantes sinceros que han recopilado y escrito con

la intención de diseminar estas enseñanzas; algunos de ellos muy adelantados.

3. Otros tantos que han hecho lo mismo después de llevar a cabo toda una serie de ejercicios espirituales, meditaciones, etc. y que están en el Sendero de Probación ante un Maestro.
4. La gran mayoría, sin tener apenas idea de lo que dicen porque lo han copiado de cuatro libros que han caído en sus manos, se dedican a dar gran importancia a lo fenoménico y casi nada a lo espiritual; estos son los que menos credibilidad tienen.

Los conocimientos expuestos en esta obra están basados en lo que he aprendido de los más importantes ocultistas y en mis propios razonamientos, estudios, meditaciones y, en definitiva, experiencias en el mundo del ocultismo. Yo no puedo demostrar nada a nadie ni lo deseo. Cada uno es libre de pensar lo que quiera, pero el lector debe tener claro que, lo mismo que un niño de tres años no está preparado para aprender álgebra, sí lo estará en un futuro y entonces lo comprenderá y se dará cuenta de lo útiles que son las matemáticas por muy abstractas que sean. Estas enseñanzas las comprenderán quienes están preparados para ello y los que, buscando la verdad con una mente libre de conceptos, creencias y dogmas, quieran razonar y comenzar a creer en algo más elevado, mucho más importante que todo lo existente en la Tierra. Quienes crean en lo que aquí se expone y quieran ver su aspecto divino y espiritual, alcanzarán un grado en el cual no necesiten que les demuestren nada porque ellos encontrarán las pruebas en su interior; entonces, afirmarán lo que aquí se dice, pero tampoco podrán demostrar nada.

Cuando alguien escucha, busca o investiga alguna nueva enseñanza, y lo hace pensando que, al ser diferente de lo ya conocido, alguna nueva verdad descubrirá, está superando lo tradicional y habitual para enfocar su mente y su conciencia en un nivel más elevado. Cada uno de nosotros somos un «mundo», algo así como un cristal de un determinado color según sea nuestro propio desarrollo; por tanto, el más desarrollado estará más cerca de la luz blanca,

mientras que los menos, serán una mezcla de muchos colores que no podrán reflejar la luz. Según vamos evolucionando nos hacemos más humanos, fraternales y serviciales, es decir, nos vamos centrando en un solo color primario, lo que facilita la penetración y combinación con la luz de la verdad. El renacimiento ha sido un dogma fundamental en oriente desde hace muchos siglos, en la India, en Egipto, entre los fariseos y judíos y en escritos como la Biblia o el Zohar. Pero también en occidente, desde hace cierto tiempo, ha habido grandes investigadores o filósofos que han creído en esta enseñanza, podríamos hablar de Giordano Bruno, Paracelso, Jacobo Boheme, los alemanes Schopenhauer, Leibnitz, Hegel, Kant; pensadores ingleses como Henry More y otros; todos ven en el renacimiento una solución para muchos problemas y una «hipótesis» cada vez más creíble. De aquí que, todos, en un futuro cercano o lejano, debemos admitir que la luz de la verdad con sus Leyes de *Renacimiento* y *Consecuencia* (entre otras) son la base de nuestra evolución; una evolución que hará, algún día, reconocer en nuestro ser interno nuestra procedencia divina.

Como mi intención es dar una idea clara, concisa y razonada del proceso de la muerte y de lo que ocurre después de la misma, espero que cada cual saque la conclusión lógica y adecuada para poder pensar que no hay por qué tener miedo a la muerte, puesto que hemos muerto muchas más veces y moriremos otras tantas más. Cuando seamos conscientes de que la muerte es el medio por el cual nos deshacemos del cuerpo porque ya no nos sirve para continuar con el desarrollo previsto, y que, gracias a ella, obtendremos un descanso en nuestro verdadero mundo, entonces enfocaremos la vida desde otro punto de vista. El hecho de ser ignorantes de esta transformación o cambio de estado de conciencia es la causa de nuestros sufrimientos por el hecho de «cortar» las relaciones con nuestros seres queridos. La muerte no cambia a las personas. En el otro mundo seguimos siendo iguales y seguimos haciendo las mismas cosas durante un tiempo, sólo cambia el estado de conciencia y el hecho de que no tenemos cuerpo físico. Cada noche estamos aprendiendo a vivir y a conocer las leyes que rigen en el mundo donde vamos después de abandonar el cuerpo físico. Allí tenemos los mismos deseos y sentimientos que aquí; por tanto es una continuación, un «pasar a otra clase» donde también tenemos experiencias de otra índole.

Espero y es mi deseo que, al final de esta obra, el lector sea capaz de dar de lado todas esas costumbres que la sociedad aún sigue practicando respecto a los recién fallecidos. La muerte libera de la prisión del cuerpo y permite ir a un mundo donde se siente la felicidad y el gozo de vivir mucho más intensamente que aquí. Por consiguiente, ¿para qué sirve el luto y los dramas? La muerte es una iniciadora de cambios de conciencia y de mundos y, si vivimos con la idea de que nuestro verdadero ser es inmortal, entonces nuestra vida será más placentera y nos olvidaremos de los miedos, los lutos, las caras largas y los recuerdos, que sólo traen tristezas. El problema de la muerte está fundado en el amor a la vida, a los seres y al aspecto material que nos rodea. Sin embargo, cada vez hay más voces que predicán y más oídos que escuchan que el origen del hombre es espiritual y que éste desciende a la materia para renacer intermitentemente hasta que esos cuerpos sean la expresión perfecta de la conciencia espiritual que los anima.

Cuando, no tardando mucho, se desarrolle la clarividencia en algunos individuos y éstos puedan describir que hay un cuerpo etérico que sale cada noche y en el momento de la muerte, o cuando las personas sean capaces de ver la cuarta dimensión con sus habitantes, la muerte no causará miedo porque sabremos que en esos momentos, se está más vivo que antes. Ya va siendo hora de terminar con esas teorías y enseñanzas que hablan del infierno, de la aniquilación del alma y de otras muchas cosas absurdas que lo único que hacen es que tengamos pánico a lo desconocido. La muerte no existe como no existiría el estado de conciencia que llamamos sueño si no necesitáramos descansar y regenerar el cuerpo. La muerte es un sueño y un olvido pero también una manera de evolucionar más rápidamente. De hecho, si no tuviéramos el estado de conciencia del sueño profundo (es el mismo que la muerte) tendríamos una continuidad de conciencia desde el mundo físico hasta el más allá, demostrando así que la muerte no existe. Después de la muerte se descubre que el mundo donde nos encontramos nos resulta familiar, y es que, la realidad es que morimos cada noche con la diferencia de que por las mañanas volvemos a nuestro cuerpo y a este mundo. Cuando la sociedad aprenda a vivir teniendo presente que es un alma, cuando intente vivir como esa alma desea, y cuando veamos el cuerpo como una forma que utilizamos para poder experimentar

en el mundo físico, entonces desaparecerán los miedos y todas las antiguas creencias.

Toda la Humanidad tendrá que conocer la verdad algún día como todo niño debe pasar por la pubertad para llegar a ser adulto. La meta es la perfección espiritual, y para ello necesitamos evolucionar a través del renacimiento, el cual, como cada día de clase de un niño en el colegio, nos llevará a la primera meta o fin de curso. Cuando alcancemos esa primera meta seremos conscientes del otro mundo (como muchos ya lo han sido) y entonces ya no necesitaremos pasar por el portal de la muerte, porque seremos conscientes en él como lo somos aquí en el físico. Pero también en este camino de búsqueda de la verdad hay Maestros como en el colegio. La mayoría de la Humanidad ahora está como un niño en la guardería pero tarde o temprano, tendrá que ir a las clases serias donde un profesor le enseñará y le pondrá deberes. Así es que, todos encontraremos a un Maestro el cual nos enseñará a funcionar en los mundos invisibles y a experimentar como lo hacemos aquí.

No pretendo exponer toda una serie de afirmaciones absurdas y mucho menos incitar a los lectores a que busquen el desarrollo de los poderes ni nada parecido, eso son los títulos que a cada estudiante le llegan a su tiempo por mérito propio, pues quien crea que obtener poderes es fácil, está equivocado. Pero también he de advertir del peligro de buscarlos a través de la magia negra, del espiritismo o de cosas negativas similares, muchos que se han creído muy listos han terminado en hospitales. La verdad se abre paso por sí misma en cada persona cuando esa persona ha desarrollado su Espíritu y su intelecto en el grado adecuado. Yo sólo pretendo hacer «razonable» una pequeñísima parte de la verdad para que el lector lo vea todo más lógico y probable. Me daría por satisfecho con saber que mis lectores lo enfocan y lo entienden así ya que, a partir de ahí, todo les será más fácil y familiar si buscan sinceramente la verdad. Por mucho que se nieguen estos conocimientos, no conseguirán aislarlos ni destruirlos, es más, a partir de estos tiempos, occidente se tiene que familiarizar con ellos porque el desarrollo de muchas personas así lo requiere. Por tanto, como en la parábola del sembrador y como estudiante de ocultismo, aquí dejo mis semillas y, aunque algunas caigan en suelo estéril, estoy seguro de que otras muchas fructificarán.

CAPÍTULO I

EL SER HUMANO Y SUS CUERPOS

Cuando la ciencia descubrió hace años el átomo, pensaba que había llegado a lo más sutil de la materia, pero no mucho tiempo después tuvo que rectificar (como en todo y casi siempre a lo largo de la historia) y admitir que había otras partículas en su composición. Hoy ya no se habla de materia, sino de energía como origen de la materia. En un futuro, cuando la ciencia descubra lo que afirma la filosofía oculta sobre el origen de la materia, tendrá que admitir que hay muchos grados de la misma más allá de los electrones y los protones y, por tanto, verá y comprobará que nuestro cuerpo físico es el resultado o manifestación de otros cuerpos que bien podríamos llamar energéticos. Aún con estas afirmaciones, es lógico que algunos se pregunten: ¿qué es y qué forma puede tener la vida que abandona el cuerpo físico en el momento de la muerte?, ¿de dónde nacen y qué son los sentimientos, deseos y emociones?, ¿qué son los pensamientos y quién los crea voluntariamente?, ¿quién o qué es lo que conocemos como voluntad?, ¿qué ocurre o adónde van después de la muerte esos «aspectos» del hombre que originan los deseos, sentimientos y pensamientos?

¿Por qué no admitir que podemos tener otros cuerpos de materia más sutil que los átomos y que son el origen de esos aspectos? ¿Por qué no puede ser que la muerte sea un abandono del cuerpo físico (y, por tanto, la pérdida de conciencia del mundo físico) para pasar a otro mundo también de materia más sutil, con otra conciencia, como ocurre por las noches mientras se duerme? Si, como se sabe, las células del cuerpo se renuevan cada varios años, no se puede pensar que la mente sea material porque si fuera así nos quedaríamos sin memoria cada pocos años, entonces, ¿no es lógico pensar

que la mente está compuesta de algo mucho más sutil que las células o las neuronas? Y si es así, ¿en qué nivel de sutilidad material se encuentra ese «ser» que utiliza la mente para razonar o discernir?

La filosofía oculta o esotérica afirma que todos esos aspectos del hombre son cuerpos a través de los cuales se manifiesta el Espíritu y que están compuestos de la misma materia que los mundos de donde pertenecen, como ocurre con el cuerpo físico respecto al mundo físico. Así es que, hay un grado de materia o lugar de donde toma forma la vida individualizada que aviva el cuerpo físico; hay un mundo de otro grado de materia más sutil donde se originan nuestros deseos, sentimientos o emociones; y hay otro mundo más sutil aún de cuya «materia» está compuesta nuestra mente. Pero por encima de todo eso (como podemos comprobar cuando utilizamos la voluntad para razonar y dominar un deseo) está el Yo superior en su propio mundo espiritual, donde recibe las impresiones del mundo físico donde se mueve, y desde donde responde a las mismas a través de pensamientos, sentimientos y acciones. Siempre habrá quien afirme categóricamente que esto no puede ser porque sólo tenemos un cuerpo físico. Si es así, sólo hay que razonar, con una mente abierta, todo lo que aquí se expone para luego aplicarlo a sí mismo de una forma meditada y olvidándose de todo lo conocido por la ciencia hasta ahora ¿O no es cierto que en un trozo de hielo hay materia sólida, líquida, gaseosa, elementos químicos, átomos, protones, electrones y otros ocupando un solo espacio y cuerpo sólido?

Si queremos comprender lo que ocurre en el momento de la muerte y después de la misma, para así llegar a la conclusión de que la muerte no existe sino que es sólo una transformación o cambio en su estado de conciencia, es obvio que lo primero que debemos saber es quiénes somos. De una forma general podemos decir que estamos compuestos de:

1. Un *cuerpo físico* formado por materia cuya composición es análoga a cualquier otro cuerpo u objeto material y que, por tanto, no tiene sentimientos ni puede pensar.
2. Una vida o *cuerpo etérico* (el cual vivifica el cuerpo físico) que durante su existencia mantiene unidas las células para que cumplan con su misión hasta el momento de la muerte donde, al abandonar el cuerpo, quedan libres

- y descomponen el cuerpo para que la materia vuelva a su origen.
3. Un cuerpo, normalmente llamado de «deseos» o «emocional», que es el incentivo imprescindible para que actuemos y, por tanto, para experimentar en la vida, pero que tampoco razona puesto que representa los deseos, los sentimientos y emociones.
 4. Una *mente* que se está imponiendo cada vez más sobre el cuerpo de deseos para que seamos más racionales y menos animales como lo fuimos en un tiempo pasado cuando sólo actuábamos por instinto y sin ningún tipo de razonamiento.

Con lo dicho hasta aquí podemos llegar a la conclusión de que desde el nacimiento nos identificamos con el cuerpo físico y que, dependiendo del grado de desarrollo mental y del discernimiento que tengamos, así podremos imponer la razón sobre el cuerpo de deseos o, por el contrario, dejarnos llevar por ellos así como por los sentimientos y emociones. Dicho de otro modo, el buen uso de la mente, de la razón, nos capacitará para, por ejemplo, decir: ¡No! ante una tentación pues sabemos que puede perjudicar al organismo mientras que otros dejándose dominar por este cuerpo accederán gustosamente con tal de satisfacer ese deseo.

Ese mismo discernimiento, del cual estamos hablando, es el que, en estos mismos momentos, debería hacer que el lector se preguntara: ¿quién utiliza la mente? o sea, ¿quién razona cuando le apetece para decidir si cede ante una tentación o no? Es aquí donde tenemos que hacer una provisional pero necesaria aclaración. Lo mencionado hasta ahora, incluyendo la razón, es la «personalidad», el ser humano físico tal y como lo entienden la mayoría de las personas; sin embargo, a la pregunta de ¿quién se manifiesta a través de la voluntad a lo largo de la vida para intentar dirigir y controlar los diferentes cuerpos mencionados?, se ha de responder que es el alma, también llamada Ego o Yo superior. Con esta pequeña aclaración ya podemos definir al ser humano como una «personalidad» a través de la cual se manifiesta en parte, según el grado de desarrollo, el alma evolucionante o «individualidad».

Lo mismo que la Humanidad, a lo largo de su evolución, ha ido descubriendo y clasificando las partes y órganos que componen el cuerpo para encontrar respuesta a sus muchas dudas sobre cómo funciona, así mismo, en el futuro, tendrá que continuar investigando y descubriendo clases de «materia» más allá del átomo para encontrar otras muchas respuestas que, a lo largo de la historia, ha negado. Todas las partes y órganos que forman nuestro cuerpo son necesarios para que el mismo pueda funcionar correctamente, pero también cada órgano necesita de sus correspondientes células, y moléculas; y cada molécula, de los átomos; y cada átomo, de sus protones y electrones; y de los éteres que, ya se comienza a decir que son componentes de la energía la cual hace que los órganos puedan funcionar y el cuerpo pueda vivir.

A lo largo de la vida se renuevan las células y las moléculas, los átomos se combinan para formar inteligentemente esas diminutas vidas (bacterias, células, moléculas, etc.) y también toda la materia de nuestro cuerpo ¿Quién o qué inteligencia hace que todo eso cumpla una función de supervivencia en el organismo y evita que cada una de esas vidas actúe por su cuenta? Nuestro cuerpo físico está compuesto por el mismo material que los cuerpos de los tres reinos que nos siguen y en cada forma material cumplen una determinada misión. La planta tiene una «vida» que no tiene el mineral; el animal tiene deseos, sentimientos y emociones que no tiene la planta; y el hombre tiene una mente para razonar y una voluntad que no tiene el animal; y, sin embargo, todos estamos evolucionando en un «cuerpo» y en un planeta material y todos nos necesitamos para continuar experimentando y desarrollando cualidades. Por otro lado, nuestro planeta es parte de otro esquema llamado Sistema Solar (como lo son los protones o electrones del átomo), que a su vez es parte de un gran cuerpo llamado macrocosmos ¿O quizás deberíamos decir que nosotros somos átomos de la célula Tierra, que es una más de las que componen el cuerpo manifestado de un Ser Incognoscible, Omnipotente y Omnisciente? ¿Por qué no? Todo lo que compone nuestro cuerpo está dentro de nuestra influencia como vida y conciencia, y cuando la individualidad (la vida y la conciencia) abandona el cuerpo en el momento de la muerte, todo se descompone y vuelve a su origen atómico para formar nuevos cuerpos

evolucionantes. Luego entonces, nosotros no somos nuestro cuerpo físico como yo es individuales y con voluntad propia.

El hombre actual es como un puente entre el animal que fue cuando aún no tenía autoconciencia y el hombre futuro con cierto grado de conciencia del alma. Pero nunca ha sido, es, o será su cuerpo físico. El alma o Ego utiliza los cuerpos en cada vida para experimentar y desarrollar sus poderes (actualmente latentes en nosotros) como el niño utiliza los libros cada día que va a clase hasta que en un futuro alcance su meta o carrera donde pueda desarrollar sus cualidades también latentes. El Yo superior intenta espiritualizar al yo inferior o personalidad para manifestar su poder sobre sus cuerpos como el ser humano intenta dominar el mundo físico para crear formas más perfectas que le sean de mayor utilidad en sus proyectos de convivencia. Pero algún día ambos se encontrarán a mitad de camino y entonces la personalidad tomará conciencia de la inmortalidad del alma, ésta podrá desarrollar sus poderes y manifestarse en una común unión con los demás. Entonces habrá continuidad de conciencia y la pérdida del cuerpo (muerte) será como cuando tiramos un traje porque ya no nos sirve o está viejo.

Aunque este tema pueda parecer aburrido, es necesario dejar claro que no somos el cuerpo físico y que, como ya se verá, tampoco es el cuerpo el que renace, es más, tampoco lo hacen las emociones, ni los deseos, ni siquiera la mente. Hasta ahora hemos dividido al ser humano como un Ego o alma y una personalidad, (cuerpo físico, de deseos y mente). Quienes lean por primera vez esta clase de enseñanza pueden pensar que es absurda, pero los que estén familiarizados con la filosofía oculta o esotérica, verán que es la explicación más lógica y razonable que se puede dar. He de decir que lo expuesto en esta obra es una mínima parte, lo imprescindible, para poder explicar lo que deseo; sin embargo, lo podría ampliar mucho más como lo han hecho tantos y tantos verdaderos ocultistas.

Estas enseñanzas no son nuevas, pero hasta hace poco más de un siglo sólo unos pocos tenían acceso a ellas. El renacimiento en la India es comprendido sin ninguna duda. Cristo mismo habló de «renacer» y de «Espíritu y cuerpo». Incluso grandes filósofos enseñaban a sus discípulos que el Espíritu renace en cuerpos físicos cada cierto tiempo. Platón explicaba que el Espíritu había sido creado por lo que comúnmente llamamos Dios, que los otros cuerpos eran

corruptos porque habían sido creados por los «dioses menores» y que, de esa unión y por medio del renacimiento, se forma un alma. También San Pablo habla de «cuerpo terrenal» y «cuerpo espiritual» y, junto a Platón y a Pitágoras, también menciona tres principios (cuerpos) que, a su vez, se convierten en siete.

En esta obra se tratará del Espíritu manifestado (que es trino como Dios mismo, su creador) por medio de cuatro cuerpos, entendiendo que el Yo superior es el individuo que en un momento dado de su evolución nace (se individualiza como conciencia) al recibir la mente y al reconocerse a sí mismo como separado de los demás, lo que, por cierto, algún día les ocurrirá también a las vidas que animan los cuerpos de los animales. Por tanto, estaremos más acertados si al hablar del cuerpo físico, en vez de pensar o hablar como un «yo», lo hacemos como «mi cuerpo». Si nuestra autoconciencia fuera el cuerpo físico no experimentaríamos el sueño puesto que el cuerpo no desaparece, el sueño o pérdida de conciencia del mundo físico no es otra cosa que la salida del alma autoconsciente del cuerpo y, por tanto, la inconsciencia del mismo.

Igual que el recién nacido va desarrollando los sentidos según pasan los años y luego se va identificando con los deseos, sentimientos y emociones a la vez que va utilizando la mente para aprender y actuar hasta que, a cierta edad, se le puede considerar maduro y responsable como individuo, así mismo, la Humanidad ha ido adquiriendo sus cuerpos a lo largo de millones de años pasando por estados de conciencia inferiores donde se guiaba por su instinto hasta que adquirió la mente, herramienta que utiliza el alma para intentar dirigir su destino. ¿Qué es, si no, el típico «fantasma» que tantas personas han visto incluso después de haber muerto? ¿Qué es la imagen que sale de un médium en una sesión espiritista? ¿Qué es lo que sale del cuerpo cada noche e incluso en el momento de la muerte como se ha comprobado con básculas muy precisas que demuestran haber una pérdida de peso? Ni más ni menos que el «Yo superior» con sus cuerpos superiores dejando en el lecho al cuerpo físico y, por tanto, perdiendo la conciencia de él a la vez que la adquiere en los otros mundos.

Estamos hablando de renacimiento del alma en un cuerpo físico, podríamos hablar de la eternidad de esa alma que adquiere sabiduría y desarrolla poderes en cada vida, pero de lo que no se

puede hablar es de «resurrección de la carne.» La personalidad con sus deseos, pasiones, pensamientos, etc. no puede ser eterna porque la meta es «Sed perfectos como nuestro Padre es perfecto». La carne y lo corrupto y malévolo no pueden heredar el reino de los cielos, de ahí que Cristo dijera que sólo llegaremos al Padre imitando su amor y a través de Él. Pero, como es lógico, lo mismo que un niño no consigue una carrera universitaria en un solo día de clase, tampoco una persona puede adquirir la perfección de la que habla Cristo en una sola vida. Luego entonces, si el mal que cometemos no es eterno y tenemos que ser perfectos para entrar en el Reino de Dios, está claro que algo tiene que ir recopilando lo bueno de cada vida para que al cabo de cierta cantidad de renacimientos sea perfecto. ¿O qué es, si no, la conciencia que nos advierte antes de hacer el mal y nos causa remordimiento después de haberlo hecho? Por supuesto, el alma.

Sócrates, Platón y otros filósofos griegos dividían al ser humano en cinco principios que son: Espíritu, alma, mente, deseos y cuerpo físico. Mientras que los egipcios lo hacían en siete, como actualmente lo hacen casi todas las escuelas serias de ocultismo. Las religiones y escuelas de la India, del Tíbet, o incluso personajes como Lao Tse en su *Tao-Te-King*, hablan del ser humano como de un Espíritu con varios principios o cuerpos. Basándonos en todas estas escuelas y estudios, podemos decir que el Triple Espíritu (al cual está unida el alma o Yo superior) manifestado en nosotros como voluntad, conciencia, intuición y mente abstracta, se sirve de la mente concreta para imponer la razón sobre el cuerpo de deseos y así extraer más provecho de las experiencias que obtiene en el mundo físico.

Desde que teníamos una conciencia similar a la que tienen actualmente los animales hasta nuestros días, en cada renacimiento, hemos ido aborreciendo o superando el aspecto animal o más bajo de nosotros. Hemos pasado de matarnos por el instinto de supervivencia a respetar la vida, de ser tremendamente egoístas a comenzar a ser altruistas, de dejarnos dominar por los deseos a imponer la razón y la voluntad sobre ellos, de hacer la guerra por intereses personales a no querer guerra, de ver las necesidades del tercer mundo y no hacer nada a que haya cientos de ONGs. Pero eso no es nada para lo que nos queda por desarrollar hasta alcanzar la perfección, y si no fuera así ¿por qué unos van a nacer con una naturaleza o

carácter tan santo mientras que otros son lo contrario? ¿Lo va a hacer Dios cuando nos crea? Entonces no sería Dios puesto que, como dicen las religiones «Dios es amor» y, aunque así fuera ¿qué motivos tiene Dios para ello, sabiendo que, según dice la iglesia, los pecadores sufrirán por toda la eternidad? Lo mismo que el niño comete errores y faltas en el colegio, los que tiene que corregir después del examen o al siguiente día, también ese Yo superior renace para aprender, para purificar su cuerpo de deseos, para desarrollar la mente y para controlar sus cuerpos por medio de la voluntad. Por tanto, es a través de renacimientos en cuerpos (aunque ahora la mayoría de nosotros sólo veamos el físico) cómo cada uno de nosotros aprende, se perfecciona y se adapta más que otro, lo cual significa que evoluciona más y desarrollará antes los poderes del alma.

Dice San Juan en su evangelio, de acuerdo con la enseñanza de Cristo, respecto a los principios del hombre: «Yo soy la vid (el Yo superior o alma) y mi Padre es el labrador (el Espíritu como hijos creados por Dios que somos) Cada sarmiento que en Mí no da fruto (cada personalidad o cuerpos que utiliza el alma en cada vida) lo arranca (el Espíritu hace que muera)... Así como no puede el sarmiento dar fruto por sí solo sino manteniéndose en la cepa, tampoco vosotros lo podéis dar como no viváis en Mí; Yo soy la cepa, vosotros los sarmientos. Si un hombre no vive en Mí, es desechado como un sarmiento y se secará, luego se le echará al fuego y se quemará.» Cristo está diciendo que para llegar a la perfección de nuestro creador o Padre, tenemos que imitar su vida y hacer lo que predica. También está explicando que el Espíritu (labrador) tiene que desarrollar sus poderes latentes gracias al alma reencarnante (la vid) la cual extrae la sabiduría de las experiencias por medio de la personalidad (el sarmiento) y que cuando ese sarmiento ya no cumple con su función, el Espíritu hace que fallezca para prepararle y fortalecerle para otro nuevo renacimiento (nuevo sarmiento) después de asimilar el fruto de la última vida.

Si estudiamos un átomo, nos daremos cuenta que su existencia (como todo lo manifestado) no puede ser casual. Si alguien lo piensa es simplemente porque la ciencia aún no ha ido mucho más allá. Los elementos que componen un átomo y sus movimientos son una manifestación de sabiduría: a su vez, los átomos mismos demuestran «inteligencia» porque tienen sus «preferencias» a la hora

de combinarse para formar los elementos químicos. Esa es la base de toda existencia o manifestación de toda la materia y formas donde se pueda manifestar la vida, es decir, los mismos átomos forman nuestros cuerpos como también forman cualquier otro objeto. Entonces, ¿podemos decir que nosotros somos la materia física? Por supuesto que no. Si lo fuéramos, también nos identificaríamos con todo lo material. Tenemos un cuerpo físico porque lo necesitamos en nuestros renacimientos para poder experimentar, aprender y evolucionar en este planeta físico. Pero cuando el alma haya aprendido las lecciones correspondientes, ya no lo necesitará más porque continuará su desarrollo en los mundos donde se encuentra mientras duerme y donde recopila el beneficio de sus experiencias de una vida una vez abandonado el cuerpo físico.

Con lo dicho anteriormente, debemos llegar a la conclusión de que el hombre no es la materia; sin embargo, todavía hay quien piensa que somos la «vida» que abandona el cuerpo físico en el momento de lo que llamamos muerte. Hay tres líneas de desarrollo en el ser humano, estas son: La forma, la vida y la conciencia. La forma o materia evoluciona gracias a la vida que la habita, es decir, la vida de la planta, del animal y del ser humano ha hecho que la materia haya evolucionado desde el origen de este planeta como tal hasta nuestros días, y la conciencia (como resultado de esa unión y desarrollo) es la que acelera ese proceso según el reino donde se manifieste. Por ejemplo, la vida y la autoconciencia del hombre transforman los elementos químicos (la materia) en objetos que necesita para su propio progreso y evolución. Así es que, aunque la vida de los diferentes reinos tiene un mismo origen divino, la vida que anima nuestros cuerpos está más evolucionada y lista para que el alma la pueda utilizar con su conciencia individual la cual nos hace reconocer como un «Yo»; lo que no pueden hacer los tres reinos que nos siguen.

La vida es la que hace que el hombre respire y se sirva de los éteres vitales del Sol (entre otras cosas) para tener salud, la que hace que se extraigan los nutrientes de los alimentos, la que hace que los órganos funcionen (pulmones, corazón, etc.) y, en definitiva, la que nos mantiene vivos; por tanto, tiene que estar dentro del cuerpo físico. Pero si la vida no se ha podido identificar como elemento químico o materia, quiere decir que debe estar compuesta de otra

clase de materia más sutil que la conocida, la cual la ciencia aún no ha descubierto, y debe estar más allá de los protones y electrones; es decir, más allá de lo que llamamos energía. Así es, la vida, en su manifestación más densa está compuesta de éteres, unos éteres que ya desde hace bastantes años se han podido detectar en las plantas, en los animales y en el hombre en forma de aura o ectoplasma y que se relaciona con los meridianos energéticos de la acupuntura y con el magnetismo. La vida también es la manifestación de esos cuerpos etéricos (fantasmas) que muchos, y en muchas ocasiones, han visto, principalmente de personas fallecidas o a punto de fallecer.

Por tanto, la vida en el hombre se manifiesta con la misma forma e imagen del cuerpo físico, como un molde sobre el cual se construye el mismo desde los átomos hasta las células. Es más, este molde o cuerpo etérico es el que mantiene unidas a las células haciendo que éstas cumplan su misión en la generación, desarrollo y regeneración del organismo con tal de mantenernos vivos. Ya hemos dicho que el hombre espiritual está compuesto de siete principios, a lo que hay que añadir que, aunque está evolucionando en cuatro mundos (de los que obtiene la materia para formar cada uno de sus cuerpos en cada renacimiento) también terminará su desarrollo espiritual futuro en siete mundos o planos creados por Dios para ese fin. El cuerpo físico y la vida que lo anima también forman siete grados de materia, los tres que todos conocemos como sólido, líquido y gaseoso más los cuatro éteres que forman el cuerpo etérico que anima o vitaliza el cuerpo físico. Estos cuatro éteres están relacionados con la actividad de los órganos internos, con los sentidos, con el sistema nervioso y con la conciencia; por consiguiente, son los medios por los cuales el Ego o Yo superior maneja y dirige el cuerpo físico. O sea, el cuerpo etérico es, para el Yo superior, el medio de comunicación de lo que percibimos y sentimos por medio del cuerpo de deseos (el cual normalmente crea un sentimiento, deseo o emoción) y de la mente (la que, normalmente, emite un pensamiento como respuesta) Pero, además, también es el medio por el cual ese Yo superior impresiona el cerebro a través de la voluntad en su intento de dirigir su destino.

EL CUERPO ETÉRICO

Cuando hablamos del cuerpo etérico como dador de vida del cuerpo físico, nos estamos refiriendo a la especialización que el cuerpo etérico hace de una pequeña porción de la Vida Universal. Es decir, todo el Universo y toda forma en nuestro planeta tiene vida así que, una de las cualidades del cuerpo etérico es que facilita la vida al cuerpo físico desde el mismo momento en que se unen el óvulo y el espermatozoide. Es más, antes de esa unión ya existe este cuerpo energético que servirá como molde para que se agrupe la materia que debe formar el cuerpo físico, y es por ese motivo por el que la muerte se produce cuando este cuerpo energético se separa definitivamente del físico. Se dice definitivamente porque separarse se separa cuando dormimos o, por ejemplo, cuando nos anestesian; sin embargo, no se produce la muerte porque no se desconecta del cuerpo físico al estar unido por medio de un cordón etérico brillante normalmente definido como plateado.

El Ego también se manifiesta en el cuerpo físico por medio de la sangre, lo que significa que allá donde no haya circulación sanguínea no tiene el Yo superior un perfecto control. Así mismo, la energía vital que circula por el cuerpo etérico a modo de sistema nervioso repercute sobre el cuerpo físico sirviendo también al Ego para manifestarse y para percibir el mundo que rodea a su cuerpo. Como los éteres del cuerpo etérico compenetran los átomos físicos, el Ego puede pasar a la acción gracias a la vitalidad etérica; sin embargo, ocurre que, a veces, cuando cortamos la circulación sanguínea (por ejemplo) de un brazo, el Ego pierde la sensación sobre ese brazo y decimos que se nos duerme. El hecho es que, como ocurre con la anestesia, ese brazo etérico se ha salido del físico y, por tanto, se desconecta de ese miembro temporalmente. Esto es lo mismo que ocurre por las noches cuando salimos y abandonamos el cuerpo físico, con la diferencia de que como también salen los éteres que nos hacen ser conscientes del mundo físico, perdemos la conciencia aquí para ser conscientes en otro mundo.

Como el cuerpo etérico se encuentra entre el cuerpo físico y el de deseos o emocional, su función es hacer que las impresiones que afectan al cuerpo físico lleguen al cuerpo de deseos y después a la mente para que el Ego pueda responder razonando y emitiendo

un deseo o sentimiento y luego pasar a la acción. Veámoslo más detenidamente, supongamos que vemos a una persona mayor caer, lo que en realidad percibe nuestro cerebro son vibraciones que proceden de la imagen que han captado los ojos. Estas vibraciones etéricas alcanzan los éteres relacionados con el cerebro etérico (que compenetra el físico) los que hacen que esas vibraciones alcancen al cuerpo de deseos y originen un sentimiento de acuerdo con la imagen de esa caída. A continuación pasarán al cuerpo mental donde también causarán una reacción por parte del Ego, el cual creará un pensamiento de ayuda que, a su vez, originará un sentimiento altruista o similar; y por último hará que su cuerpo sirva como instrumento para levantarla del suelo, ya que la energía del cuerpo vital recorre el sistema nervioso cerebro-espinal.

Cuando salimos del cuerpo físico por las noches y nos llevamos la mente y el cuerpo de deseos, lo hacemos, entre otras cosas, para restaurar la armonía, elevar la vibración y revitalizar el cuerpo etérico y físico. De aquí que cuando tenemos un sueño profundo, es decir, cuando salimos totalmente del cuerpo físico, nos despertamos al siguiente día sin sueño y totalmente descansados. Como durante el día gastamos esas energías en todas nuestras actividades físicas y psíquicas y, aunque el cuerpo etérico absorbe y hace suya la energía solar, llega un momento en que ésta se agota y el cuerpo empieza a sentir cansancio y sueño. Como ocurre en la fotosíntesis de las plantas, el cuerpo distribuye la energía solar por todo el sistema nervioso para que, junto a las calorías de los alimentos, pueda funcionar. Pero cuando el acumulador y distribuidor de energía solar (el bazo etérico) se ralentiza cuando llega la noche y las toxinas afectan también al funcionamiento del organismo, el Ego se ve obligado a salir del cuerpo y, por tanto, a perder la conciencia del mundo físico.

Es muy probable que alguien se pregunte ¿si es el doble del cuerpo físico, qué ocurre cuando se le amputa un miembro a una persona? Pues, por no poner muchos ejemplos, se ha comprobado que, en la mayoría de los casos, la persona se quejaba de dolores o picores en ese miembro amputado ¿Por qué? Pues porque este doble etérico tarda en descomponerse un tiempo y, mientras tanto y dependiendo de lo que hagan con la parte amputada, puede ocurrir ambas cosas. Otro caso, como ejemplo, aunque hoy su práctica ya no es tan común, es cuando un espíritu extrae en gran parte este cuerpo

etérico de una persona que hace de médium, en esos casos el cuerpo físico queda aletargado, muy débil por la falta de vitalidad, los ojos se quedan sin expresión y la mente casi inactiva. Este es también el «aliento de vida» que Dios insufló en la nariz de Adán para darle vida, es decir *Nephes*, es el *prana* de los hindúes, la vitalidad que especializa el Ego para mantener el cuerpo vivo y activo; es el éter que circula por el sistema nervioso y mantiene activas las neuronas, el que nos hace sentir dolor o placer a través de la envoltura física.

Anteriormente he mencionado el aura como el cuerpo etérico. En realidad, esos centímetros que algunas personas pueden ver alrededor del cuerpo físico no es un aura, sino el cuerpo etérico que sobresale un poco del físico. Normalmente se ve luminoso y con un color mezcla de violeta claro y rosa. Los animales lo ven y le siguen el rastro, como ocurre con los perros policías; los niños pequeños también lo pueden ver al igual que ven a otros seres en sus primeros años y hasta que pierden la conciencia de los mundos de donde vienen y donde estamos entre un renacimiento y otro. Puede variar en su tamaño y color temporalmente según el estado de vitalidad o salud y según las impresiones que le afecten del exterior; los verdaderos clarividentes lo pueden ver con sus centros o chacras y las energías que circulan por él a modo de un sistema nervioso.

Hemos dicho que el alma maneja el cuerpo físico por medio del cuerpo mental cuya manifestación es la mente concreta y sus pensamientos; por medio del cuerpo de deseos, que es el incentivo para la acción; y por medio del cuerpo etérico, el cual da vida a todo el organismo y facilita al alma la expresión del cuerpo de deseos (sentimientos, emociones, etc.) y de la mente, haciendo que los pensamientos lleguen al cerebro. Pero, además de la reacción que el cuerpo pueda tener y comunicar al cerebro por medio del sistema nervioso, también los sentidos cumplen esa unión para que el alma sea consciente de todo lo que le rodea y afecte y para que pueda ponerse en contacto con el medio ambiente donde se encuentra. De hecho, toda la evolución adquirida, principalmente, desde nuestros primeros tiempos como Humanidad ha sido gracias a los sentidos porque, sin ellos, no seríamos conscientes de las experiencias, no podríamos haber investigado en este mundo físico, y no desarrollaríamos la conciencia aquí y después de la muerte. Entre las muchas ventajas que facilitan los sentidos del hombre al Yo superior, están

los de poder discernir entre lo que es real y lo que no y la de poder investigar y transformar este mundo para adaptarlo a sus necesidades de progreso.

Por último, he de decir que en este cuerpo es donde queda guardada la «película» de nuestra vida, la cual se ha ido grabando en un átomo especial que se encuentra en el corazón. Esta película pasa desde el corazón a un éter de los que forman el cuerpo etérico a las pocas horas de morir y es ese hecho el que muchas personas dicen que han visto en unos momentos cuando estuvieron a punto de morir o presuntamente murieron. Esta unión entre estos dos cuerpos está representada por el mencionado «cordón brillante» que se rompe en el corazón cuando se ha grabado la película de la vida, y después también en el cuerpo etérico para que pase el hombre al purgatorio con ella y así poder ver dónde erró.

EL CUERPO DE DESEOS

El cuerpo de deseos está compuesto de materia de las siete subdivisiones del Mundo de Deseos, pero, dependiendo del grado de desarrollo, tendrá más de una que de otra. Este cuerpo renueva constantemente su materia y vibración por medio de los deseos, pasiones, emociones, etc. De tal manera que un simple sentimiento o deseo de obrar con humildad o altruismo originará cierto grado de vibración en el cuerpo que será la que atraiga materia más elevada del propio mundo. A la vez que nuestros buenos sentimientos y deseos transforman nuestros cuerpos hacia el bien, también expulsan materia de la que se sitúa en las regiones purgatoriales, lo que facilita el proceso de renovación e incluso la atracción de elementales y otros aspectos benéficos que nos rodean. El desarrollo moral y espiritual conceden cierta potencia luminosa y corrientes de color, pero esto puede variar dependiendo de si el individuo se deja llevar y responde a las influencias externas o impone su voluntad para practicar el bien.

Aunque la ciencia ha llegado a detectar cierto grado de materia más allá del átomo, lo cierto es que no tenemos conciencia nada más que de lo sólido, líquido y gaseoso, pero no ocurre lo mismo respecto a ciertas energías cuyas vibraciones son más eleva-

das de lo que normalmente vemos. Un ejemplo de ello es el aire, la electricidad, el calor, el magnetismo, etc. Normalmente se dice que somos conscientes sólo de las formas cuyas vibraciones son capaces de percibir nuestros ojos, pero igual que un invidente no puede decir que no existe la luz por el simple hecho de no poder verla, así mismo tampoco es muy razonable que la mayoría de las personas piensen que no pueden existir otros mundos de diferente grado de vibración o «materia» más sutil que la nuestra de donde estén formados nuestros cuerpos invisibles. Lo cierto es que el Ego atrae cierta cantidad de materia de esos mundos (etérico, de deseos y del pensamiento) para formar sus cuerpos superiores y así poder estar en comunicación con ellos por medio de sus deseos, sentimientos y pensamientos.

La única diferencia entre una persona y otra es que cuando al renacer atraemos materia para formar nuestros cuerpos, sólo se podrá atraer y utilizar la que tenga una vibración que esté en sintonía con el desarrollo espiritual de cada uno. Es decir, si una persona no ha desarrollado elevados sentimientos y, por el contrario, en sus últimas vidas sólo se ha preocupado de él mismo, no podrá atraer materia de las regiones superiores del mundo del deseo hasta que no se lo merezca por haberlo desarrollado por medio de la práctica altruista y fraternal voluntaria. Con el cuerpo físico adquirimos experiencias y evolucionamos en el Mundo Físico; con el cuerpo de deseos obtenemos experiencias y conocimientos y estamos en contacto con el Mundo del Deseo, donde podemos evolucionar elevándonos a las regiones superiores por medio de los deseos y sentimientos elevados. Y lo mismo respecto al cuerpo mental el cual pertenece al Mundo del Pensamiento Concreto, y con el que razonamos e intentamos imponer la razón sobre el aspecto animal o inferior del cuerpo de deseos.

El Ego se manifiesta a través de la voluntad, la que intenta imponer sobre la mente para no permitir que los deseos, sentimientos y pasiones la dominen y así actuar en el Mundo Físico. Si esto es así, significa que el Ego está en alguna región por encima de la mente concreta, con la que razona. Pues bien, ese lugar lo podríamos definir como las Regiones Abstractas del Mundo del Pensamiento, es decir, donde se originan las ideas, inventos y descubrimientos que la Humanidad en su desarrollo va alcanzando. Lo que significa

que un invento no es tal sino que es un *descubrimiento* que está en el destino de esa persona y que en un momento dado, su Ego se la facilita para que sirva como medio de progreso a la Humanidad.

Dijo San Pablo: «No hago el bien que deseo, más sí el mal que no quiero». Hace unos millones de años la Humanidad aún no tenía mente, (cuerpo mental) se encontraba en un estado de conciencia similar al de los animales domésticos actuales y, por tanto, se guiaba por su instinto, sus deseos y pasiones para sobrevivir y para conseguir egoístamente todo lo que podía. Desde que las Jerarquías superiores (las que la iglesia católica llama Ángeles, Arcángeles, etc.) nos dieron el germen de lo que hoy llamamos mente hasta nuestros días, la hemos desarrollado en un grado muy elevado, pero siempre, y aún nos queda mucho más, hemos estado en lucha con el cuerpo de deseos para no dejarnos dominar por él. Nuestro deber, como Espíritus evolucionantes a través del renacimiento, es dominar y dirigir nuestros cuerpos, y es precisamente el cuerpo de deseos el que actualmente nos cuesta más, porque nos incita hacia el egoísmo y el materialismo. Pero si queremos acelerar nuestro desarrollo para no tener que renacer muchas veces más, debemos espiritualizar este cuerpo de deseos utilizando, de forma voluntaria, la mente para discernir entre lo bueno y lo malo y practicar lo bueno, pensando más en los demás que en nosotros mismos. A esto se refería San Pablo, si nos dejamos llevar por el cuerpo de deseos (emociones y sentimientos negativos, pasiones, etc.) y no sabemos utilizar la voluntad para discernir y actuar positivamente, no acortaremos renacimientos ni tiempo en el Purgatorio.

El cuerpo de deseos representa nuestra naturaleza de deseos y emocional, las pasiones, sensaciones e instintos que debemos purificar para que en la próxima reencarnación podamos tomar materia más espiritualizada del Mundo de Deseos para formar este cuerpo. Pero también, gracias a él, recibimos, en forma de sentimiento, lo que percibe o siente nuestro cuerpo físico y nos facilita el incentivo para actuar, o lo que es lo mismo, para evolucionar. Después de la muerte, este cuerpo toma la forma o imagen del cuerpo físico para ir al purgatorio donde estará un tiempo según se haya espiritualizado en mayor o menor grado su materia (la personalidad o carácter). Si intentamos actuar como lo haría nuestra alma, si nos identificáramos con ella y con su buena voluntad, comprenderíamos que

de nada sirve dejarnos llevar por el aspecto inferior del cuerpo de deseos por mucho placer que nos cause. Deberíamos discernir más ante las circunstancias y decisiones respecto al progreso o retraso que nos puede causar si no actuamos como lo que verdaderamente somos, un hijo de Dios. El alma es sabia porque ha recopilado la quintaesencia de todas las encarnaciones y ella intenta manifestarse a través de lo que llamamos «conciencia», si la escuchamos en momentos de relajación y meditación nos hablará claramente.

Al igual que el cuerpo físico necesita alimentarse para vivir y el cuerpo etérico también se alimenta de los éteres solares, así al cuerpo de deseos hay que alimentarle con deseos puros y sentimientos elevados si queremos purificarle. Pero tan importante como eso es no complacerle cuando nos incita a satisfacer pasiones y otros deseos que nos hagan caer en malos hábitos. Cada vez hacen más películas donde se describe con bastante exactitud lo que ocurre después de la muerte. Algunas de ellas son, por ejemplo, *El sexto sentido*, *Los otros*, *Más allá de los sueños* y *Ghost*. Quien haya visto esta última recordará aquellas imágenes en las que un muerto estaba desesperado porque no podía fumar: esa es la realidad, el cuerpo de deseos actúa igual que aquí aún después de la muerte. De ahí la necesidad de dominar a este gran «tentador» en vez de permitir que él nos domine a nosotros.

EL CUERPO MENTAL

El cuerpo mental es el vehículo o cuerpo por medio del cual el Ego se manifiesta como mente concreta (razón, memoria, imaginación...). Esta mente es la que, a través del desarrollo evolutivo, se convierte en un vehículo de conciencia independiente por medio del cual se manifiesta el Ego en sus cuerpos de deseos, etérico y físico. Pero el cuerpo mental también se manifiesta como un segundo aspecto comúnmente llamado mente abstracta, si, por ejemplo, la mente concreta trata con las «formas» de pensamiento (aritmética, los objetos, etc.) la mente abstracta trata con las matemáticas puras, álgebra, ideas o símbolos abstractos. El aspecto superior de la mente irradia o crea originalmente ondas mentales mientras que el inferior

reproduce y crea formas de pensamiento que cualquier iniciado puede ver.

El cuerpo mental tiene casi la misma forma ovoide del cuerpo de deseos, con la diferencia de que los buenos pensamientos hacen vibrar la materia mental más espiritualizada, que suele estar en la zona de la cabeza, mientras que los maléficos y egoístas gravitan en la parte inferior del ovoide. Por tanto, podemos ver como la mente no es el Ego, sino su aspecto cognoscitivo, lo que le hace pensador y concedor en sus renacimientos; es simplemente la conciencia individual y personal.

Cuando el hombre piensa, pone en vibración el cuerpo mental, esta vibración se manifiesta en un grado inferior, es decir, en el cuerpo astral o de deseos, desde éste pasa a los éteres del cerebro etérico del cuerpo etérico para, por último, poner en acción la materia gris del cuerpo físico. Sabiendo que el cuerpo de deseos está relacionado con el sistema nervioso simpático y que el sistema cerebrospinal está bajo el control del Ego, éste piensa emitiendo sus vibraciones originales en base a experiencias pasadas, a través de los canales abiertos o no del cuerpo de deseos, para terminar encontrando el conducto más apropiado y las partículas capaces de expresar lo que el Ego desea. Esto explica, en cierto modo, que a unas personas les guste las matemáticas y a otros no, o que unos comprendan y expresen perfectamente algunos hechos más bien abstractos y otros sean incapaces de ello.

Si analizamos esto en sentido contrario, lo que podría ser el resultado de una experiencia o conocimiento, sería algo así: La experiencia en el cuerpo físico (hecho, oído, visión...) asciende al cuerpo de deseos donde se convierte en sensación, lo que, en el cuerpo mental se transforma en percepciones, conceptos o ideales, los cuales serán una base para las respuestas futuras y una manera de abrir nuevos canales para que se manifieste el Ego. Esta es la manera también en que se forma la memoria, pero como no todo es causa y efecto ni el resultado de experiencias pasadas, el Ego tiene en cada vida la posibilidad de crear «ideas» nuevas y originales cuando, de vez en cuando y en determinadas circunstancias, recibe luz del propio Espíritu y del Mundo del Pensamiento. Cuando la respuesta del Ego alcanza el cerebro, se producen una serie de acciones en forma de descargas eléctricas y de corrientes magnéticas,

las cuales abren un nuevo canal nervioso. Si esto se repite, se facilita la misma expresión o se crean ideas asociadas.

Evidentemente, y como ocurre con el cuerpo físico, el ejercicio aumenta su poder, mientras que lo contrario lo atrofia y lo destruye. Con cada nueva vibración transformamos o expulsamos materia mental de este cuerpo según la capacidad que tenga de responder a nuestras ideas y pensamientos; así, reemplazamos la materia que no responde a nuestras intenciones. De aquí la necesidad y conveniencia de crear y mantener pensamientos e ideales positivos. Cuando el hombre intenta vivir la vida superior, es decir, actuar como lo haría nuestro verdadero Yo superior, elimina la materia mental grosera y atrae la positiva y espiritualizada de las regiones superiores del Mundo del Pensamiento; así nos unimos más a nuestro verdadero Yo el cual se expresará cada día más. Como es lógico, esto hará que el cuerpo de deseos responda con sentimientos y deseos más elevados. Normalmente el ser humano actúa basándose en su aspecto mental inferior o concreto, el cual está unido a su cuerpo de deseos, son pocas las veces que el hombre piensa como debiera, es decir, sin deseos; y de eso se trata, de razonar para no estar dominado por los deseos ni por los sentimientos y para que, a través de lo positivo y elevado, demos pie a que el aspecto inferior de la mente se una a la superior, o lo que es lo mismo, el hombre se una a su verdadero ser.

Veamos por qué en esoterismo se dice que se ha de vencer el deseo personal. El aspecto inferior de la mente (la mente concreta) está tan unida al cuerpo de deseos que reaccionan el uno sobre el otro, es decir, la mente se ve impulsada por el deseo y, a su vez, busca placer a través de éste. La mente intenta crear imágenes de placer a la vez que rechaza crear lo que del cuerpo de deseos reconocemos como dolor o malestar; por tanto, la mente aumenta las pasiones animales con sus impresiones grabadas y valiéndose de la memoria y la imaginación.

Razonando el párrafo anterior, podemos comprender por qué el hombre actúa muchas veces peor que los animales, esto es, el cuerpo mental estimula al cuerpo de deseos despertando así deseos y pasiones que en el animal no están activos. Por esta misma razón el hombre poco evolucionado se deja dominar por el aspecto inferior del cuerpo de deseos, o sea, por los sentidos, la astucia, la lujuria, la crueldad, etc. Por este motivo, cuando el aspecto mental se

pone al servicio de los sentidos, del materialismo y de los peores deseos y sentimientos, el hombre pasa mucho tiempo en el purgatorio después de la muerte de su cuerpo físico. Sin embargo, no debemos olvidar que la libertad y el poder de elevarnos y unirnos al Yo superior está en la mente, puesto que a través de ella podemos conseguir el autocontrol, sólo es necesario que la conciencia se identifique con la mente pero no con los deseos inferiores.

Quien fortalece su voluntad y persiste una y otra vez, trabaja desde el interior y lo elevado, no dejándose dominar por lo externo y por los sentidos, el de fuerte voluntad, domina las circunstancias externas poniendo en actividad las fuerzas adecuadas según sean sus experiencias acumuladas. Mientras progresa en este sentido, se libera cada vez más del cuerpo de deseos y aumenta el poder de la mente superior sobre la inferior manifestando así genialidad, desarrollo espiritual, inspiración y profecía. Lo mismo que la mayoría de nosotros hemos vencido y transmutado la parte inferior y más animal del cuerpo de deseos, así debemos seguir utilizando la razón para centrar la conciencia en el aspecto superior de la mente (ideales elevados, espiritualidad, conceptos abstractos, etc.) y no en este cuerpo. Este desarrollo no sólo nos hace más libres por no depender tanto del cuerpo de deseos, sino que, además, nos favorecerá el abandono de los cuerpos y de la Tierra después de la muerte del cuerpo físico.

Cuando pensamos, emitimos una vibración que afecta al cuerpo mental, igual que cuando estamos deseando algo, está afectando al cuerpo de deseos; sin embargo, un pensamiento afecta de dos diferentes formas entre otras, estas son: Primera, a nuestro cuerpo mental, transformándolo y creando hábitos de pensamientos; y segunda, al Mundo del Pensamiento y a las mentes de las personas para intentar reproducir el pensamiento u otro similar de acuerdo al cuerpo mental de la otra persona. Esto puede tener éxito o no, dependiendo de la energía (vida) que el pensamiento tenga, y esto, a su vez, dependerá de la voluntad o fuerza con que se haya creado y de la claridad del pensamiento. Así es que, cuando una persona centra su voluntad y concentra su mente, estos pensamientos llegarán más lejos y cumplirán su misión si es que la tienen. De esta forma podemos comprender que la mayoría de los pensamientos que creamos constantemente se debilitan y son absorbidos por todos los de

los demás existentes en nuestra sociedad y en el Mundo del Pensamiento. Por el contrario, los pensamientos concentrados y creados voluntariamente con cierta intención, serán más fuertes y llegarán a su destino, cumpliendo así su misión sin nada que se interponga en su camino. Esto nos lleva a tener una idea más clara del efecto de la concentración, de la oración, del estudio concentrado e incluso del hecho de mantener la mente todo el día en cualquier tema abstracto o espiritualmente elevado.

En alguna parte de esta obra hemos hablado de una persona que se obsesiona con algo pero que aún no se ha decidido a hacerlo, puede ser impulsada a ese acto tan deseado simplemente porque le afecte un pensamiento de la misma naturaleza de otra persona. Así es, esto no significa que un pensamiento de amor y de fraternidad pueda hacer buena persona al que siempre está pensando en hacer mal, pero algún efecto tiene. Igual que cuando un estudiante ha aprendido lo que se imparte en un curso y, por tanto, necesita pasar a otro, también cuando un pensamiento elevado llega al cuerpo mental de otro, despierta esa misma vibración, lo que puede convertirse en la base de una nueva forma de pensar. Por esta razón, hay cada día más empeño en formar círculos o grupos con ideas altruistas y fraternales, por no decir del efecto positivo que causan las frases y pensamientos tan bellos que nos enviamos algunos por correo electrónico. La persona que sea tan egoísta que esté todo el día pensando de qué manera puede beneficiarse, no tendrá fácil la admisión de los pensamientos elevados, pero cualquier otra de nuestra sociedad sí. Por tanto, es obligación de todos (y más del que tiene este conocimiento) ser una fuente de pensamientos que ayuden y eleven la conciencia de la sociedad, así como mandar pensamientos de ayuda, en cualquier sentido cuando sabemos que alguien los necesita. Naturalmente que los lugares donde se practique la oración, la meditación o concentración sobre temas elevados o, simplemente, cualquier agrupación que trabaje con ideales elevados, ya hacen una gran labor en la sociedad.

No olvidemos que cualquier pensamiento que consigue despertar una vibración simpática en otro cuerpo mental será absorbido por éste aumentando así esa vibración o fuerza en él. Pero, por desgracia, el hombre es todavía muy egoísta y la mayoría de sus pensamientos se quedan con él, creando una atmósfera que reper-

cute sobre sí mismo; es decir, hacen que el pensador siga creando pensamientos de esa misma naturaleza. Así se producen las autosugestiones, las obsesiones y las tentaciones que, aun en momentos de descanso, no dejan en paz al creador de esos pensamientos. Así, una persona que se obsesiona con matar (como vemos casi a diario en nuestra sociedad) a su compañera, a fuerza de repetir ese pensamiento, termina matándola, o el niño que consigue creerse que es *superman* porque lleva pensando en ello mucho tiempo, se puede lanzar al vacío pensando que puede volar.

Así es que llegamos a la conclusión de que mientras el hombre no domine su mente, y con su voluntad y discernimiento la mantenga limpia y despejada, no podrá ver con claridad lo que es real como lo ve el verdadero Yo superior. Esto es así porque, una vez analizados nuestros hábitos mentales, podemos asegurar que nuestro cuerpo mental, junto al cuerpo de deseos, nos engaña y domina sutilmente, haciendo que nos centremos en hábitos vulgares y antiguas formas de pensar, en vez de ayudarnos a elevar la vibración o elevarnos de plano. Por tanto, aquí podemos aplicar ese dicho de que «las cosas se ven según el color del cristal con que se miren». Es necesario, por este motivo, que el hombre sea consciente de lo que piensa y que acompañe sus pensamientos con sentimientos y deseos elevados en vez de pasarse el día creando pensamientos absurdos y sin sentimientos o de naturaleza maléfica. Cuando no se haga así, al menos, debería estar la mente concentrada en lo que el hombre esté haciendo en sus labores cotidianas. De esta forma, no permitirá que otros pensamientos indeseables le penetren y se conviertan en tentación ya que, como sabemos, estos pensamientos penetran en nuestro cuerpo mental a la mínima posibilidad que tienen. Claro que, ¿qué mejor protección contra esas influencias que andar pensando en estos conocimientos y estar con la mente en los aspectos más elevados de la vida y del Espíritu?

Para responder simpáticamente a otro pensamiento debemos tener en nosotros mismos algo de esa misma naturaleza; por tanto, y si queremos que esto no ocurra, no debemos pensar en nada negativo y sí en lo positivo; de esta forma los pensamientos indeseables rebotarán en nuestra aura y no nos influirán. Debemos tener siempre presente que allá donde estemos, llevamos con nosotros todo nuestro mundo de pensamientos y que vamos sembrando la atmósfera

influyendo a los demás. La gran diferencia entre un hombre poco evolucionado y otro que sí lo está es que el primero no controla apenas su mente y se deja influenciar por la atmósfera mental de donde se encuentre y que el segundo utiliza su mente voluntaria y conscientemente para crear pensamientos que le ayuden a él mismo y a la Humanidad. Trabajando de esta forma no sólo estamos protegidos, armónicos y siempre positivos, sino que, a la vez, estamos evolucionando porque cada vez utilizamos materia más elevada del Mundo del Pensamiento.

Si con nuestros pensamientos creamos nuestro propio mundo, el cual llevamos a todos los sitios, a la vez que influenciamos al resto del mundo, al considerar a los demás igual que a nosotros mismos, comprenderemos que, entre todos, creamos una atmósfera mental nacional, la cual puede ser más o menos racial, patriótica, democrática, solidaria, etc. Así como somos responsables de los pensamientos que creamos y su efecto sobre las personas que nos rodean, también somos responsables, kármicamente hablando, del efecto de nuestros pensamientos a nivel nacional. Esto entra dentro de lo que llamamos «karma colectivo». Por ejemplo, el nazi que, además de hacer mal y dar órdenes contra los judíos, estaba pensando cómo hacer más mal o a más personas. La naturaleza de los pensamientos de un país influyen en todos (patriotismo, opinión pública, costumbres culturales, etc.), y muy especialmente a los niños por medio de la educación. El pensamiento afecta a los cuerpos de deseos de otros, y éstos estimulan al cuerpo mental para que cree pensamientos de la naturaleza que sea. Así es que, tanto dormidos como despiertos, todos somos receptivos a los pensamientos de los demás.

Por este motivo, deberíamos tener más cuidado con lo que pensamos individualmente. Si yo doy una conferencia, mis pensamientos y mis palabras alcanzarán a la mente de todos y, aunque será más afectado quien preste más atención, los pensamientos intentarán estimular las vibraciones correspondientes de los cuerpos de deseos de los asistentes durante un tiempo, al igual que a su mente. Ahora interpretemos este conocimiento a través de una persona que haya hecho algo malo y que la gente lo critica cada vez más. ¿Qué ocurre? Los que critican, además de crearse un mal karma futuro, están aumentando ese mal en el Mundo del Pensamiento afectando

tando a todos y muy en particular a esa persona que critican. Es más, cuando alguien comete un mal por culpa de un pensamiento nuestro, tenemos parte de culpa en el karma de esa persona.

El hombre actual centra su actividad mental en las cuatro regiones inferiores del Mundo del Pensamiento, son pocos los que suelen pensar en cosas relacionadas con los planos superiores pero, aún así, en esas regiones hay infinidad de gradaciones o vibraciones que hacen que los pensamientos de la misma naturaleza se asocien y fortalezcan. Esto nos lleva a asegurar que una persona devota, rosacruz, o simplemente que mantenga una línea de pensamientos nobles y espirituales, se verán atraídos hacia esas regiones y agrupaciones incluso cuando duermen. Durante el día estamos conectados con esas zonas del Mundo Mental según nuestras creaciones mentales, pero hay quien acelera su desarrollo y aumenta sus conocimientos por las noches. Pongamos un ejemplo de todo esto, cuando un estudiante de ocultismo estudia por primera vez algunos diagramas representativos de lo que llamamos cosmogénesis, le será tan difícil entenderlos como a un niño, las matemáticas. Pero cuando día tras día persista concentrando la mente, estará abriendo un camino o canal por medio del cual le será cada día más fácil caminar, es decir, entenderlo y asimilarlo. A partir de esa centralización y concentración de la mente en el tema y región que corresponda, es cuando podrá extraer mayor provecho intelectual.

El cuerpo mental o mente es el vehículo más poderoso (aunque menos desarrollado) que tiene el Ego, el pensador, para influir sobre la personalidad con la intención de desarrollar sus virtudes y con tal de alcanzar la perfección y así no tener que renacer al no haber deudas kármicas. Lo ideal sería que el cuerpo mental respondiera siempre al Ego cuando nos aconseja, nos da ideas originales y cuando actúa como conciencia, o cuando la reconocemos por medio de la intuición. Pero no es así, porque la mente está muy arraigada aún en la naturaleza del cuerpo de deseos. De ahí la necesidad de espiritualizar este último. El cuerpo mental, como aspecto mental concreto de la personalidad, toma nota de las experiencias y asimila el producto del conocimiento para pasarlas a la región abstracta del Mundo del Pensamiento, que es donde se encuentra el alma o Yo superior, y así lo une a los resultados de todas sus anteriores vidas. Por otro lado, también es cierto que a la mente le es más fácil pensar

basándose en el pasado que esforzarse en crear pensamientos originales o elevarse a los planos superiores del Mundo del Pensamiento a través de la meditación o el discernimiento; por eso también admite, en la mayoría de los casos, las ideas y pensamientos de los demás.

Es cierto que el Ego extrae el mayor provecho de la vida una vez que pasa al purgatorio y al cielo después de la muerte del cuerpo físico, pero eso no quiere decir que si pusiésemos más voluntad en pensar positivamente y en escucharle no aceleraríamos nuestra evolución y obtendríamos mayores recompensas en la siguiente vida. Por consiguiente, lo más razonable sería ser conscientes de lo que pensamos para que nuestros pensamientos sean positivos y hagan bien a los demás, además de no dejarnos dominar por los pensamientos e ideas negativas de otros ni por nuestros malos sentimientos y deseos.

Si analizamos lo dicho hasta ahora, llegaremos a la conclusión de que la personalidad (cuerpo físico, etérico, de deseos y mente concreta), aún con una mente capaz de razonar y dominar al aspecto animal del cuerpo de deseos, tardaría muchísimo más en llegar a la perfección si no fuera por la influencia del Ego, es decir, por la voluntad. Por tanto, llegaremos de nuevo a la conclusión de que el hombre no es el cuerpo físico, ni la muerte de éste es el fin del verdadero Ser o individualidad. Como este Yo superior o entidad espiritual vibra en un grado inmensamente superior al grado en que vibra nuestro mundo físico, no puede obtener la experiencia que necesita para su desarrollo aquí en la Tierra. Por eso proyecta una parte de sí mismo para que, una vez conectada al cuerpo de deseos futuro, se manifieste en el cuerpo físico compenetrando el cerebro y el sistema nervioso, obteniendo así el nombre de «mente».

Sin embargo es el Yo superior quien, a través de esta mente concreta y personal, recibe la información del mundo físico y envía su respuesta desde su mundo mental abstracto. Así es que, cuando el Ego encarnado tiene cierto desarrollo y una mente sana que sabe discernir e investigar, se puede manifestar la «genialidad», pero cuando hay poco desarrollo o la mente está afectada por drogas u otras sustancias o hechos similares surge la ignorancia o la falta de razón. Naturalmente, esto también tiene relación con las deudas del pasado o karma pendiente, lo que significa que el Ego puede haber

evolucionado mucho pero ha podido renacer con algún problema mental por algo que hizo a otros o bien a él mismo en otra vida. Por el contrario, cuando en otras vidas se han desarrollado determinadas cualidades y se eligen los padres adecuados que facilitan la genética física necesaria, puede nacer un verdadero genio.

El libre albedrío tiene su origen en la mente, pero éste no se desarrollará en su totalidad ni la mente podrá mostrar su poder hasta que no se libere o doblegue al cuerpo de deseos. Cuando seamos capaces de transformar el odio en amor, el egoísmo en altruismo, la simpatía en fraternidad; cuando superemos el deseo de poder, el orgullo, la arrogancia, etc., entonces el hombre se liberará y podrá ejercer su libre albedrío para su propio desarrollo. Aún así, todos sabemos que, aunque una persona esté presa, si quiere, en su mente será libre; lo cual también confirma que el verdadero hombre está muy por encima de su cuerpo físico.

El origen del Yo superior divino, como lo es toda vida y todo lo manifestado, es Dios; por tanto, cuanto más intentemos identificarnos con nuestro verdadero Ser, convirtiendo los defectos en cualidades y transformando el aspecto animal en espiritual, más cerca estaremos de nuestra perfección y de la liberación del renacimiento puesto que, al fin y al cabo, para eso renacemos. Como hijos de Dios que somos, tenemos todas sus posibilidades y poderes latentes (clarividencia, sabiduría, profecía, conciencia de los otros mundos, etc.), pero éstas sólo se mostrarán progresivamente según seamos capaces de espiritualizar nuestro carácter en general.

¿QUIÉN ES EL VERDADERO HOMBRE?

Como ya hemos visto, lo que normalmente llamamos «hombre» está compuesto de: 1º. La «individualidad», que renace en parte manifestándose en el mundo físico, y 2º. La «personalidad», compuesta a su vez de cuatro cuerpos que sirven de vehículos de manifestación a la individualidad o Yo superior. Este Yo superior es, en realidad, el «alma» del hombre, que reúne o manifiesta sus aspectos a través de los cuerpos, a la vez que obtiene un desarrollo en cada vida gracias a las experiencias con los mismos. Hay personas que creen y afirman que esta alma renace en cuerpos animales.

Nada más lejos de la realidad: cuando un alma que ha evolucionado lo suficiente a través de cuerpos inferiores a los nuestros como humanos, ha desarrollado la autoconciencia y se identifica como un «Yo» separado de los demás. A partir de ese momento, el individuo nunca renacerá en cuerpos de especies inferiores a los humanos, porque eso implicaría perder esa autoconciencia e iría en contra de la evolución que reina en el Universo.

En las primeras etapas del hombre como individuo (primitivo) los impactos externos y sensaciones del mundo físico sobre sus cuerpos físico-etérico, de deseos y su recién nacida mente eran como estímulos que, a través del cuerpo de deseos, actuaban a modo de puerta para que el Yo superior hiciera sus primeros ensayos en el mundo físico. Las imágenes mentales actuaban como incentivo para que el hombre hiciera sus primeras deducciones, pero, al actuar aún instintivamente y con mucha maldad, fue necesario darle unos mandamientos terrenales para que comenzara a discernir y deducir los resultados de sus acciones negativas y de sus satisfacciones y pasiones animales. Como efecto de sus errores, aquel hombre (nosotros mismos en nuestra primera etapa como humanos) comenzó a utilizar más dinámicamente su mente ya que, por un lado, disfrutaba de los placeres como hoy ocurre aún en muchos casos, y por otro, experimentaba el dolor. Estos conflictos entre la memoria y el deseo ayudaron a que el Yo superior comenzara a poder manifestar su voluntad y, aún hoy en menor grado, sigue la lucha del Yo superior contra el cuerpo de deseos por medio de la mente y su discernimiento. El deseo procede del «exterior» del verdadero Yo, y la voluntad, del interior.

El Yo superior o Ego tiene que conquistar el mundo físico y desarrollar sus potencialidades, y para ello necesita unos vehículos o cuerpos que se lo permitan. Una vez adquiridos los cuerpos con los cuales puede renacer, el mundo físico se le presenta como un incentivo para la acción y una tentación para el disfrute del mismo, pero, sin una mente, le hacen caer en el materialismo, en el egoísmo, en los placeres y pasiones que lo dominan y en el mal. Por consiguiente, necesita una mente para razonar ante el bien y el mal y unas leyes que le obliguen a deducir y extraer conclusiones de lo que más le beneficia: por tanto, y a raíz de ese proceso, comienza a manifestarse la voluntad, la intuición y la conciencia, es decir, el

mismo Ego. De esta forma, en el principio el hombre era dominado por el deseo y las pasiones. Actualmente, esos aspectos están en lucha contra la razón y el discernimiento, y en un futuro, el deseo, el materialismo y el egoísmo morirán para quedar solamente la voluntad del verdadero hombre.

Mientras tanto, y como la mente sólo puede deducir y extraer conclusiones de las experiencias y éstas son muy limitadas para la expresión del Espíritu, la voluntad falla muchas veces y hace mal. Pero como después de cada muerte del cuerpo físico sufrimos en el purgatorio por los errores, el resultado es que en la próxima vida esa voluntad tendrá más poder y más sabiduría ¿Se comprende ahora por qué sin los cuerpos y sin el mundo físico no se podría desarrollar el Yo superior ni el hombre tampoco podría alcanzar la perfección y la unión con su Espíritu?

El Ego «informa» al hombre (la personalidad) de los medios y las posibilidades que está capacitado para llevar a cabo, y estas posibilidades y medios son las que reconocemos como mente concreta u objetiva en nuestro cerebro. Esto es lo que diferencia al hombre primitivo del hombre actual, el hombre primitivo no tenía medio de expresión mental y casi ninguna posibilidad. El Yo superior comenzó a trabajar y a influir en el cerebro del hombre primitivo para manifestar tantos poderes mentales como el cerebro era capaz de manifestar. De la misma manera que la luz actúa sobre la retina, así mismo actúa el Yo superior sobre el cerebro para obtener la conciencia del mundo físico, obteniendo como efecto lo que llamamos razón, ideas originales, memoria, voluntad y discernimiento. El cerebro no piensa por sí mismo, sino que es el instrumento del Ego, como puede ser un piano para un pianista; si no hay pianista, no hay melodía. Es gracias al cerebro del hombre terrenal como puede manifestarse el hombre celestial renacimiento tras renacimiento, y es gracias a esos cerebros como recoge las experiencias de las cuales irá fortaleciendo su «voz» como alma después de pasar por el Purgatorio y el Cielo. De esta forma el hombre terrenal se hará celestial e inmortal gracias a su alma y en su momento, podrá recordar todas sus vidas pasadas y ver cómo ha ido formando lo que, en ese momento, es.

Cuando un niño nace no significa que esa alma esté recién creada. Fue creada hace millones de años con todas las cualidades y posibilidades para llegar a ser, como en su origen lo es, un Dios

creador (Cristo dijo que llegaríamos a hacer lo que Él hacía y mayores obras aún). Pero para ser diferenciada fue necesario que obtuviera cuerpos de diferentes grados de materia para manifestarse en este mundo físico y experimentar y renacer hasta obtener la mente, la cual nos hace individuos pensantes y superiores a los reinos que nos siguen. Ahora estamos en el intermedio, ya tenemos autoconciencia de lo que somos como Humanidad, pero no sabemos nada de lo que somos en los mundos espirituales y mucho menos de que podemos (y así lo haremos) desarrollar los poderes del Espíritu y alcanzar su perfección a través del renacimiento. Por consiguiente, cuando un niño nace ya ha estado antes, aquí, en la Tierra otras muchas veces antes como mujer y como hombre, pero no como animal o planta una vez alcanzada la individualidad.

Este alma utiliza un *Cuerpo Causal* o «cuerpo mental superior» compuesto de materia mental más elevada (en su vibración) de lo que aquí conocemos como «mente», utilizada para manifestarse e intentar controlar y dirigir sus otros cuerpos. No tiene sexo y, a los ojos de los que han alcanzado el desarrollo suficiente como para verla, aparece como un ovoide resplandeciente alrededor del cuerpo físico. Si bien esta alma existe y se manifiesta gracias a los cuerpos que, en cada vida, crea y de los cuales extrae el desarrollo espiritual que aumenta su poder de manifestación, también es cierto que representa al verdadero Espíritu creado por Dios y que, tarde o temprano, manifestará su propia naturaleza. Ahora es el principio pensante o «pensador», pero llegará el día en que el propio desarrollo que va acumulando, gracias a la personalidad (cuerpos), sea la puerta para que el hombre (como esencia espiritual) se unifique con el alma y ya no necesite renacer más en este mundo físico.

Este Yo superior se manifiesta de diferentes formas, y dos de ellas es como *conciencia* y *voluntad*. La conciencia es el resultado del desarrollo obtenido en cada vida gracias a las experiencias, pero también lo es del obtenido después de la muerte y más en particular de lo que sufre en el Purgatorio. Por tanto, también es responsable de los errores aquí en la Tierra como lo es un padre respecto a un hijo menor de edad, pues lo que entendemos por «hombre» consiste en los vehículos: cuerpos sin voluntad ni conciencia del ser, y el Yo superior es quien se manifiesta a través de ellos según su desarrollo y poder. Por ejemplo, si yo desde muy joven ya me interesaba por

todo lo oculto y misterioso y cuando lo estudiaba parecía como si lo reconociera de nuevo, significa que ya en otra vida he estado en contacto con este conocimiento y en ésta lo estoy ampliando. Pero si yo en esta vida y por medio del conocimiento, me desvío hacia la magia negra o el espiritismo y me hago mal a mí mismo o a otros, lo tendré que pagar porque es mi voluntad (YO) quien lo ha querido así o se ha dejado dominar por la personalidad.

A alguien le parecerá injusto que una persona pague una deuda kármica que hizo la personalidad en su última vida, pero lo cierto es que los cuerpos que utiliza el Yo superior no cometen errores porque no tienen voluntad propia. Eso sería como decir que un delincuente no es culpable cuando se le arresta por el hecho de que lleve otra ropa diferente a la que llevaba cuando hizo el mal. Cuanto más desarrollo tenga el alma más poder tendrá para dirigir sus cuerpos y, por tanto, menos deudas kármicas negativas tendrá y menos tiempo estará en el Purgatorio después de cada muerte. Es cierto que la mente intenta pensar por sí misma y que el cuerpo de deseos es el «gran tentador», pero si escucháramos la voz de la conciencia o intentáramos actuar en el puesto del Ego, cometeríamos muchísimos menos errores. De lo que se trata no es sólo de que el alma domine sus cuerpos, sino también y más importante aún, que los dirija hacia el bien para poder adquirir desarrollo.

Cuando hemos vivido algo más de la mitad de la vida y retrocedemos en la memoria nos podemos dar cuenta de cómo pensábamos cuando teníamos 18 ó 20 años, qué gustos teníamos, qué ideales, y cuántos errores cometíamos porque, aun con esa edad, éramos como niños en comparación con, por ejemplo, la edad de 60 años. Sin embargo, todas las experiencias han sido muy útiles, y si hemos tomado nota de nuestra vida (y, más aún, si ha sido dura) y del resultado de nuestros errores, podemos estar seguros de que hemos aprendido mucho y estamos muy preparados para afrontar otros aspectos de nuestro destino. Algo así ocurre con el Yo superior, desde que se individualizó y comenzó a desarrollar su mente hace millones de años (más allá de la prehistoria). Es decir, desde que se comportaba como un animal hasta nuestros días, ese Yo ha evolucionado hasta ver con horror lo que hacen hoy mismo otras personas, pero que, sin embargo, él mismo hizo en sus pasadas reencarnaciones. Para cada personalidad que muere y con el resultado de

sus experiencias, pasa al Purgatorio y al Cielo. Es como un recuerdo espiritualizado que se transforma en la quintaesencia de esas experiencias, uniéndose la quintaesencia al alma a la vez que se olvidan las experiencias.

Quien lleve algún tiempo estudiando filosofía oculta y sepa meditar sobre lo que aquí se está exponiendo, siempre tendrá alguna duda sobre el porqué del renacimiento. No voy a entrar en el origen del mismo en este libro porque no quiero complicar el tema de la muerte, sólo diré que tiene relación con la «Caída» de la Humanidad en el *«pecado original»*, como así lo dice la Biblia, pero claro, con un aspecto simbólico y más profundo de lo que se dice de la serpiente y la manzana. Desde aquella época, el hombre ha sido un peregrino en busca de su origen y de lo que perdió (su conciencia divina) El Yo superior es un ser celestial con todos los aspectos de Su Creador; por tanto, su origen es divino pero, como el niño recién nacido, tiene que desarrollar lo que verdaderamente es y tiene, es decir, sus cuerpos, su mente y su voluntad como herramientas que le servirán para mostrar su poderes como hombre. Cuando ese niño nace, no es consciente del mundo físico hasta que no pasa cierto tiempo, después toma conciencia del mundo físico y aprende a utilizar sus cuerpos y su poder (cuerpo físico, cuerpo de deseos y mental, y la voluntad) y a partir de la mayoría de edad, aproximadamente, se independiza y hace su vida individual para ser padre y formar una familia. Algo parecido pasa con el alma, en determinada época nace, pero sin ser consciente aún del mundo físico. A través de la utilización de infinidad de formas y cuerpos pierde su conciencia celestial y toma conciencia del mundo físico, hasta que está preparada para utilizar una mente que la hace individual (como nuestra edad adulta e independencia de los padres). A partir de ahí, continuará su desarrollo, vida tras vida (días tras día en el hombre terrenal), hasta que desarrolle sus poderes y adquiera sabiduría.

Al alma también se la representa como un Ángel de la guarda pero es a causa de las transformaciones que ha hecho la teología a partir de la verdadera enseñanza que dio Cristo. Es cierto que es responsable del mal y que debe procurar no caer en él, pero eso es precisamente porque es el alma. Lo que no sería justo es que un Ángel pagara por el mal que nosotros hacemos sin tener ninguna culpa y sin haber cometido los errores de los cuales tenemos que

aprender nosotros para poder evolucionar. Ningún ser superior puede hacernos santos si no hemos vivido, experimentado y sacrificado nuestras vidas voluntariamente para merecerlo. Si se hace así, entonces recibiremos los efectos en nuestro propio destino, pero nada que haga otro puede venir a nosotros. Por otro lado, no olvidemos que es la personalidad quien sufre aquí encarnada y es el alma quien cosecha el resultado espiritual o desarrollo de los cuerpos allí en su propio mundo celestial, desde donde se manifiesta con su voluntad. El alma, en su origen, es como si la comparamos con un diamante en bruto, el cual, en cada pasada con la pulidora, es decir, en cada vida se le va desprendiendo lo grosero para dejar al descubierto su belleza.

Cuando el Ego no necesite renacer más en cuerpo físico, continuará su evolución en los cuerpos pertenecientes a los planos superiores, pero entonces ya no existirá el Purgatorio para él, sino que sólo tendrá la perfección como meta y continuará auxiliando a los seres cuya evolución sea inferior a la suya a modo de colaborar con los Planes de Dios. La finalidad de la evolución, y por tanto del renacimiento, es hacer que la personalidad desarrolle sus cualidades y se purifique hasta poder identificarse con la naturaleza espiritual de su Yo superior, del alma, a la vez que ésta la tiene bajo su control. Para ello, cada cuerpo representa y tiene una relación con cada uno de los tres aspectos del Yo superior (como una trinidad que es) los cuales, por cierto, son estímulos para que la personalidad haga el bien. El hombre siempre ha sido, es y será «divino» en su esencia, y por tal motivo debe actuar siempre en el bien en pensamiento, palabra y obra, es decir, como si el Yo superior estuviera actuando directamente a través de sus cuerpos.

Según vaya actuando esta personalidad de acuerdo con la voluntad divina, llegará un momento en su evolución en que sea cada vez más consciente del alma y de su propio mundo. Entonces participará de los bienes celestiales. El Yo superior, con sus tres aspectos espirituales, influye y actúa en el hombre de tres formas diferentes:

1. Como voluntad y conciencia que, a su vez, es causa o incentivo para la existencia y acción de la personalidad en el mundo físico y para abstraerse en el momento de la

muerte del cuerpo. Es la voluntad de vivir y experimentar para obtener un desarrollo evolutivo conectando la mente concreta con el cerebro físico.

2. Como una esencia o fuerza coherente que manifiesta toda una serie de deseos, sentimientos y características personales que diferencia a un hombre (subjetivo) de otro por medio de su nota-clave vibratoria particular, actuando mediante el cuerpo de deseos sobre el corazón.
3. Como actividad y vida única que compenetra todas las pequeñas vidas (átomos, moléculas, células, etc.) de cada órgano y parte del cuerpo físico y su funcionamiento. Estas pequeñas vidas tienen su propia conciencia individual, pero dependen y están compenetradas por la vida y la conciencia del alma al igual que nuestra vida depende y está compenetrada por la vida Universal que procede de Dios. Esta influencia se produce a través del bazo etérico del cuerpo vital o etérico.

Como analizaremos más adelante, el Espíritu es una entidad espiritual compenetrada por una determinada vibración que le identifica con la obra de Su Creador, Dios, así como nuestros cuerpos tienen otra vibración que les identifica con nuestro verdadero Yo, el Yo superior o alma. Es una chispa o energía vibratoria que, unida a los millones de chispas, son parte y forman el Fuego Creador. Es, en parte, consciente de Dios, es consciente de que existen otras chispas y es consciente de sí mismo; por lo cual, intenta manifestar el amor de Dios y el amor al prójimo en la personalidad para que, por medio de la experiencia del renacimiento, pueda convertir los poderes latentes del Padre en poderes dinámicos en el hombre. Por consiguiente, es la personificación de la vida de Dios y renace con la intención de mostrar la naturaleza del Padre Creador y Su propósito. También se manifiesta como el principio inteligente o Ego capaz de discernir, distinguir, analizar, elegir, rechazar, etc., y que, como Hijo de Dios, también es creador por medio de sus cuerpos. Como conciencia de Dios compenetra las formas y cuerpos y subsiste a su manifestación reaccionando ante las vibraciones externas del medio ambiente.

El Yo superior no puede manifestarse aún en el común de la Humanidad tal y como es en su naturaleza, como no lo puede hacer un voltaje de 220 voltios en una bombilla de 125. Él es una voluntad no condicionada, en su esencia ha estado (y aún sigue estando en gran parte de la Humanidad) impedido casi totalmente en sus intenciones de manifestación por el aspecto animal del hombre. Actualmente una parte de la Humanidad está dominando ese aspecto a través de la razón y el discernimiento, lo que facilita su expresión desde su propio mundo, el mundo mental abstracto. Esto es así porque la voluntad del Yo superior se va cristalizando en cada plano o cuerpo donde desea actuar, ralentizando su vibración y ocurriendo, como efecto, que en nosotros sólo lo podamos reconocer principalmente como conciencia. Así es que el Yo superior es el libre albedrío espiritual (libre en su propio mundo) impedido por el hombre, es la voluntad que se debilita ante los deseos y pasiones, es la mente superior sumergida en nuestra mente concreta y objetiva, pero, sin embargo, con la capacidad de afirmarse a sí mismo. Él es el sentimiento de «Yo», que discierne, decide y vence porque en su naturaleza está la voluntad y la persistencia.

La razón o cualidad de pensar y considerar los hechos que se observan y de donde después se deduce y extrae sus consecuencias es la herramienta o cuerpo mental (cerebro) del Yo superior en la Tierra, creando así y a partir de ahí, una hipótesis o idea original. Después de esta inducción, el Yo superior comprueba sus hipótesis o ideas por medio de la experiencia y su puesta en práctica, o lo que es lo mismo, deduce y razona los resultados. La verdadera intuición es una de sus facultades y deberíamos reconocerla mientras estemos dominados por los deseos, sentimientos y pasiones del aspecto inferior del cuerpo de deseos. Para oír esta manera de hablar del alma debemos aquietar los sentidos, discernir entre lo bueno y lo malo y entre lo verdadero y lo falso, e imponer la razón sobre el cuerpo de deseos.

Quien vence el aspecto terrenal en el hombre lo suficiente como para percibir la luz de su alma, reconoce intuitivamente la verdad y cometerá pocos errores de juicio. Este mismo hecho en las personas más desarrolladas se traduce como profecía e inspiraciones divinas. A partir de ese grado de desarrollo espiritual, el hombre se va familiarizando con su verdadero Yo hasta que, como iniciados,

se ven cara a cara. Entonces, este iniciado se levanta sobre la muerte y se une a Cristo para sólo renacer siendo consciente (actuando como) de su Yo superior manifestando sus poderes aquí en la Tierra. Mientras estuvo renaciendo, estuvo sacrificado, ahora ha obtenido la unificación y no necesita renacer. La necesidad imperiosa que muchos cristianos tienen de aspirar a unirse a Cristo o a Dios, su anhelo por lo Divino, no es otra cosa que la expresión del desarrollo interno obtenido por medio de muchos renacimientos, esfuerzos y sacrificios.

¿DÓNDE SE DESARROLLA LA HUMANIDAD?

Decimos que el mundo físico existe porque lo vemos, es decir, porque nuestros ojos responden a las vibraciones y ondas de luz emitidas por determinados objetos o cuerpos, lo que nuestra conciencia transforma en forma, color y, a través de la mente, en ideas. Esto quiere decir que cuando nuestros ojos no son capaces de percibir *esas ondas de luz es como si esa parte física no existiera. Pero esto también es motivo suficiente como para pensar que puede haber otra «materia» cuya vibración de luz sea más elevada de la que perciben nuestros ojos y, por tanto, sería como otro mundo que está unido (compenetrando) al físico. Si no fuera por los sentidos del cuerpo físico, no podríamos decir que existe el frío, el calor ni los sonidos, puesto que no son sólidos. Es más, si se despertará un nuevo sentido en el cuerpo, o los ojos fueran capaces de captar vibraciones más elevadas, seríamos capaces de ver la electricidad, las ondas de radio y televisión que hay en la atmósfera, etc.* En realidad, la naturaleza y la Humanidad es lo que sus sentidos le permiten ver y sentir, pero lo mismo que en su momento hubo de admitir la clase de materia la cual no es tal sino energía, en un futuro habrá de admitir la existencia de otros mundos de materia cuyas vibraciones no somos capaces de percibir, pudiendo estar interrelacionados y compenetrados con nuestra materia física.

Como sabemos, la luz origina una determinada vibración en el éter de la atmósfera y produce un determinado color según sea su amplitud y frecuencia. Si la luz blanca traspasa un prisma de cristal se divide en diferentes grados de vibraciones que nuestra retina

refleja en la conciencia como siete colores; con estos siete colores y sus combinaciones se pinta el mundo que vemos ¿Podemos afirmar con toda seguridad que no existen más colores? Por supuesto que no. Si lo que vemos en nuestra conciencia tiene su origen en una determinada vibración de luz blanca, decir sí es como decir que todo el Universo tiene su origen en esa vibración de luz blanca y, como sabemos, aunque algunos no lo admitan, hay vibraciones más elevadas de las que perciben nuestros propios ojos (Por ejemplo: el sonido, el calor, los rayos X, etc.).

Decimos que la luz existe porque nuestros ojos perciben las ondas de luz cuyas vibraciones están en sintonía con nuestro sentido de la vista y por eso tenemos conciencia de ella; sin embargo, no la tenemos de los rayos X ni de las ondas eléctricas entre otros, lo cual significa que, antes de ser descubiertas, seguramente también se negaba su existencia. Esto nos lleva a afirmar que si fuéramos capaces de ver la luz emitida por los protones y los electrones de los átomos mientras giran en su órbitas, casi no necesitaríamos la luz eléctrica. ¿Y si viéramos las vibraciones causadas por los éteres? Entonces, podríamos hablar de otro mundo de luz no material y de la clarividencia como un sexto sentido, pero como no es así, no somos conscientes y decimos que no pueden existir otros mundos.

Un clarividente puede ver a través de la materia y, según su grado, será capaz de ver la parte etérica (contraparte) de la materia física e incluso alguno de los mundos que la filosofía oculta menciona. Desde dicha región etérica-física hasta el Mundo del Pensamiento pasando por el Mundo de Deseos, todo es «materia», pero esta materia es tan sutil y sus vibraciones son tan elevadas que muy pocas personas son capaces de percibirla. El ser humano está evolucionando en un esquema de siete mundos pero sólo utiliza las siguientes clases de materia:

1. Física, para poder experimentar y evolucionar con su cuerpo físico en el Mundo Físico.
2. Etérica, para crear el molde etérico sobre el cual se forma el cuerpo físico y, para que el Ego sea consciente y pueda responder a los impactos, hechos y circunstancias a través del cerebro y del sistema nervioso.

3. Materia del Mundo de Deseos, para crear su cuerpo de deseos como origen de sus sentimientos y deseos los cuales son el incentivo para la acción.
4. Materia mental, con la que forma su cuerpo mental para pensar, discernir y ser el medio por el que el Ego se manifiesta hasta el cerebro físico y el sistema nervioso.

El hombre sólo es consciente del mundo físico en su estado de vigilia pero, mientras duerme, está en el Mundo de Deseos y es consciente de él así como de la región etérica. Es más, cuando abandona definitivamente el cuerpo físico, alcanza el Mundo del Pensamiento y es ahí donde el Yo superior, ya sin cuerpos, asimila el fruto de su vida pasada y prepara la siguiente.

Ya hemos dado algún ejemplo de cómo pueden compenetrarse diferentes grados de materia ocupando un mismo espacio. Podríamos dar muchos más, por ejemplo, poner en una habitación luces de diferentes vibraciones u ondas, todas estarían en un mismo sitio y todas tendrían su propia luz. O bien, en un envase ponemos piedras, arena y agua, resultando que tendremos materia de diferente densidad, líquido y aire. O también, una simple naranja que tiene materia sólida, líquida y gaseosa aún sin descomponer los átomos. Sabiendo esto, tal y como explican las enseñanzas ocultas, estamos compenetrados por otros mundos, pero, además, también lo estamos por sus habitantes que utilizan materia de dichos mundos para crear sus cuerpos. Estamos tan acostumbrados al mundo físico que no nos paramos a pensar qué son eso que llamamos fuerzas de la naturaleza; qué o quién hace que una semilla forme una bella flor; cómo sube el agua a la atmósfera para formar las nubes; quién forma a los niños en el vientre de la madre; como se crean y se diferencian las especies y por qué; quién forma el polluelo en el huevo de un ave; y así sucesivamente en nuestra naturaleza. La magia tal y como entienden la mayoría de las personas no existe, lo que llamamos «obra de la naturaleza» son fuerzas inteligentes que, al no percibir las, decimos que son sabias.

Desde hace muchos siglos y miles de años se ha mencionado a los espíritus de la naturaleza, a los Ángeles, a los Arcángeles e incluso a los muertos como seres que habitan entre nosotros, pues bien, esos seres, y nosotros después de dejar el cuerpo físico, son

los que hacen esa magia. Si viéramos un poco más allá, seríamos capaces de percibir a los gnomos, las hadas, las ondinas e incluso a los ángeles como sus directores que son. Ellos son los constructores de todo lo que vemos, pero lo hacen en la región etérica de la Tierra, sin las formas (moldes etéricos) que ellos construyen no existirían las que percibimos nosotros. Ellos colaboran con los reinos mineral, vegetal, animal y humano bajo la dirección de los ángeles (que también tienen un cuerpo etérico). Como ocurre con nosotros, que también colaboramos desde la materia física para ayudar a que esa vida grupal evolucione y algún día se individualice y adquiera su autoconciencia como nosotros la tenemos y, en un grado próximo, también la tendrán los animales. Como dice Max Heindel, clarividente y fundador de la Fraternidad Rosacruz: «Nuestros muertos están más cerca de nosotros que nuestras propias manos».

Nuestro planeta está compenetrado por otros mundos más elevados o, dicho de otro modo más correcto: con una materia de una vibración mucho más elevada de lo que conocemos en el mundo físico; por consiguiente, cuando decimos que morimos, lo único que hacemos es «vivir» en el cuerpo etérico y en la región etérica del planeta; cuando vamos al purgatorio, estamos en las regiones inferiores (del mal) del Mundo del Deseo; cuando pasamos al Cielo, continuamos con nuestro cuerpo de deseos, purificado ya en el Purgatorio, donde recibimos el fruto del bien; y cuando abandonamos el cuerpo de deseos nos encontramos en el Mundo del Pensamiento donde descansaremos y prepararemos una futura vida sin ningún recuerdo ya de la pasada. Una persona clarividente puede ver a los seres queridos que han pasado al más allá, bien sea en el Purgatorio o en el Cielo. Nosotros mismos estamos en ese mundo por las noches y podemos estar en diferentes sitios habituales de nuestra vida cotidiana, con familiares y amigos. Si no hay suficientes razonamientos con los expuestos hasta ahora, la ciencia conoce elementos químicos que son capaces de penetrar a otros y, por tanto ocupar un mismo espacio y, además, podríamos afirmar que, mientras dormimos, tenemos otra clase de «sentidos» con los que vemos, tocamos, hablamos, etc. Entonces, ¿por qué no podemos tener otros sentidos ocultos que nos permitan ser conscientes de esos mundos?

Queda, por tanto, claro que los mundos están compenetrados, ocupando un mismo espacio (algo más que nuestro mundo fisi-

co) gracias a que, cuanto más cerca del Mundo de Dios, más sutil es su materia y más elevada su vibración. Pero también podemos expresar esta idea definiéndolos como «estados de conciencia» porque nosotros somos conscientes de los mundos que utilizamos actualmente. Ahora estamos evolucionando en los tres mundos inferiores, pero llegará un momento en que lo haremos en todos y, en ese momento, seremos conscientes de nuestro verdadero Espíritu y, para nosotros, se habrá acabado ese peregrinaje, porque habremos desarrollado los poderes de Dios en nosotros según está escrito: «Sed perfectos como vuestro Padre que está en los Cielos es perfecto».

LOS MUNDOS DONDE EVOLUCIONAMOS

El Mundo Físico está compuesto de dos grandes regiones que se conocen como: Región Química, que comprende los estados de materia conocidos como sólido, líquido y gaseoso; y Región Etérica, que comprende cuatro estados o planos de materia llamados etéricos. Son los éteres de esta última región los que compenetran el cuerpo físico como un doble y se relacionan con el mantenimiento de la vida, con la procreación, con el calor del cuerpo y con la memoria y los pensamientos creados por el Yo superior.

De los siete subplanos de diferente vibración y densidad de materia de los que está compuesto el Mundo de Deseos, la más sutil y de vibración más elevada está en contacto con el Mundo del Pensamiento, y la más densa y de vibración más lenta lo está con la región etérica del mundo físico. La mayoría de las personas suelen tener materia de casi todos los subplanos en su cuerpo de deseos, lo que crea el incentivo para la acción en cualquier sentido por medio de los deseos, sentimientos y emociones. La diferencia de una persona con cierto grado de espiritualidad a otra que apenas se ha desarrollado, es que el primero no tendrá materia correspondiente a la región inferior del Mundo de Deseos (cuya vibración se relaciona con los peores deseos y sentimientos); y el segundo tampoco tendrá de la más elevada, que corresponde a los más elevados sentimientos y deseos. Así es que la materia del Mundo de Deseos en nuestro cuerpo de *deseos actúa como sentidos que permiten expresar nuestros sentimientos, deseos, etc.* Excepto cuando una persona que, por

ejemplo, si ha superado perfectamente la ira, sería incapaz de manifestarla porque no tendría materia de esa vibración en su cuerpo.

No hemos de imaginar que los planos o mundos del Universo están situados a modo de zonas concéntricas, de manera que el final de un mundo sea donde comience el otro. Los mundos se interpenetran mutuamente y están separados solamente por la diferencia que tiene su materia, de forma similar a como aquí se diferencia el agua del aire. Por tanto, el Mundo de Deseos está «sobre», «debajo» y «en» nosotros porque compenetra nuestro cuerpo físico como compenetra toda la materia física; nos diferenciamos del él por la presión del cuerpo y porque sus vibraciones no afectan a la materia densa. Este mundo está compuesto, en gran parte, por las mismas formas del mundo físico, pero sus objetos se pueden ver desde todos los aspectos a la misma vez. También sorprende porque cambia constantemente las formas, sobre todo sus contornos, es más, el hombre mismo puede cambiarlas y crear formas a su antojo.

Cuando abandonamos el cuerpo físico y el etérico después de la muerte, el cuerpo de deseos, que durante la vida tiene forma de ovoide, se convierte en una réplica del cuerpo físico, con la diferencia de que su materia se va estructurando en capas de mayor a menor densidad y desde el exterior hacia el interior. Las capas externas estarán compuestas de la materia más grosera representando así a los deseos, sentimientos y emociones más negativos, y las internas representarán los más elevados y espirituales. Esta transformación del cuerpo de deseos es la que nos hace situarnos con nuestra conciencia en el nivel que nos corresponde, para empezar a vivir y sentir el mal que hicimos, por eso se suele considerar al subplano inferior como el Infierno y a los dos siguientes el Purgatorio. Naturalmente no son tal y como nos lo han pintado algunas iglesias y, aunque allí se sufre intensamente el mal que hemos hecho, no se puede creer que un Dios de amor castigue eternamente a Sus hijos que están evolucionando (aprendiendo a ser buenos).

El Mundo del Deseo, como todos los mundos, está compuesto de siete regiones o planos que, a su vez y en este caso, se dividen en:

1. Región purgatorial, que son los tres planos inferiores de este mundo.

2. El Cielo, que comprende los tres planos superiores.
3. El plano intermedio o del sentimiento.

La materia de este mundo tiene más colores desconocidos por la Humanidad, se mueve constantemente y se le puede dar forma a voluntad; quien haya visto una película llamada *Más allá de los sueños* tendrá una idea bastante aproximada de lo que expongo porque han querido expresar en ella cómo es el mundo de los muertos. De este mundo tomamos la materia para formar nuestro cuerpo de deseos pero esto se hace de acuerdo a nuestro desarrollo espiritual, es decir, sólo podemos tomar la materia de los planos cuya vibración está en sintonía con nuestra vibración, desarrollo y necesidades kármicas. Esto es, una persona de elevados sentimientos que ha superado muchos defectos del carácter y que tiene buena voluntad nunca podrá atraer materia de las regiones inferiores (Purgatorio). Ni un terrorista, fanático religioso o persona de carácter malvado podrá atraer o tomar materia de los planos más elevados (Cielo), porque no la puede atraer, como un imán no puede atraer lo que no sea hierro. Las personas forman su cuerpo de deseos según su carácter interno y sus deudas del destino o kármicas. Si no fuera así, el Yo superior no podría actuar sobre dicho cuerpo como expresión de sus sentimientos, deseos y emociones. Por otro lado, tampoco llegaría al Yo superior lo que ocurre en el medio ambiente ni los impactos que alcanzan al cuerpo físico y que capta por medio de sus sentidos.

El Mundo del Pensamiento se divide en dos regiones principales:

1. La Región Concreta o cuatro planos inferiores, que comprenden la materia de donde formamos nuestro cuerpo mental, es decir, de donde formamos nuestra mente.
2. Región Abstracta, que comprende los tres planos superiores relacionados con lo que denominamos mente abstracta, pero que también es el lugar desde donde el Yo superior gobierna sus cuerpos. Desde esta región, el Ego intenta expresar su buena voluntad por medio de la conciencia, la intuición, la voluntad y las ideas originales.

El proceso de pensar y su efecto es de la siguiente forma: Primero: el Ego crea un pensamiento o idea que se envuelve de material mental concreta de las regiones inferiores de este mundo; Segundo: este pensamiento-forma pasa al Mundo del Deseo, donde estimula una respuesta en forma de sentimiento o deseo de determinada región, según sea la naturaleza del pensamiento; Tercero: el mismo pasará al cerebro etérico y al físico, donde actuará sobre los centros cerebrales, sistema nervioso y músculos. Así podemos ver cómo actúa el alma sobre sus cuerpos con la voluntad y la mente, aunque no siempre se la escuche ni se la obedezca. En realidad, todo lo creado físicamente por el hombre ha sido gracias al Yo superior que envía las ideas desde su propio plano. Nada inventa el hombre sino que lo descubre.

Como su nombre indica, este mundo es el de la inteligencia y de la mente, el cual está representado en nosotros como «razón». Pero, como es obvio, el hombre no puede percibir todas las vibraciones de este mundo, puesto que está limitado por el cerebro. El cerebro responde simpáticamente al Mundo del Pensamiento, pero no puede responder nada más que a determinadas vibraciones por la densidad de la materia y según el karma que lo conforme. Así es que, el Yo superior puede intentar comunicar al cerebro determinados hechos, pero el cerebro no puede percibir nada más que una pequeña parte de esas ideas y pensamientos. De ahí que haya cerebros de diversos grados de capacidad de respuesta, como son el genio, el intelectual, el poco desarrollado, el idiota o totalmente inculto.

Este mundo está compuesto de siete subdivisiones como todos los demás. A su vez, se divide en dos grandes regiones, llamándose la superior «abstracta» y la inferior «concreta». Aquí trabaja el Ego respondiendo a las impresiones del mundo físico sobre el cerebro y creando ideas que se convierten en pensamientos forma cuando se rodean de materia mental de las regiones inferiores o concreta. De hecho, podríamos considerar a la palabra como la manera de representar o expresar lo que para nosotros serían los símbolos o arquetipos del Mundo del Pensamiento. Digamos, como otra forma de expresarlo, que Dios tiene ideas o crea arquetipos mentales (en las regiones superiores o abstractas) para el ser humano y para el planeta Tierra y les da forma con materia mental inferior para que tomen forma en las regiones etéricas y físicas de nuestro mundo. De

igual manera, una persona tiene una idea, (percibe en su cerebro un arquetipo del Mundo del Pensamiento) le da forma creando un pensamiento imagen y, cuando tiene claro el esquema de lo que desea, lo crea materialmente, y decimos que lo ha inventado. Esto es lo que ocurre cuando después de la muerte llegamos a esas regiones, el hecho de pensar es crear mentalmente, por eso se dice que allí el propósito y el hecho es lo mismo. Pero, como es natural, la Humanidad está aún muy limitada en su acción creadora en ese mundo y lo que hacemos allí después de la muerte es gracias a la ayuda y dirección de las varias jerarquías que allí habitan y trabajan para ayudarnos. Al estar aquí rodeados de nuestra propia aura mental, todo lo que nos llega se tiñe de la naturaleza que tenga la misma, transformando así muchas veces pensamientos forma que nos serían muy útiles.

Cuando decimos que una persona está más desarrollada, nos referimos al hecho de que está más capacitada para recibir y responder a las impresiones que proceden de ese mundo y de los seres que vibran en ese nivel. Recordemos que nosotros estamos rodeados y compenetrados por los mundos; por tanto, lo único que nos separa de esas regiones mentales es que nuestra vibración mental no alcanza esos grados, lo que hace que no podamos percibir esos pensamientos forma e ideas elevadas. Según nos esforcemos y desarrollemos nuestra mente y espíritu, seremos capaces de identificarnos con esas regiones y atraer materia de las mismas hacia nuestro cuerpo mental. Cuando llegue ese momento, el Yo superior, el pensador, será capaz de ser consciente de lo que hay allí y ver incluso sus vidas pasadas, así como algunos planes de futuro para la Humanidad. Nuestro cuerpo mental está constituido por la materia mental de las cuatro regiones inferiores del Mundo del Pensamiento, pero sólo tendrá la materia que le corresponda según la vibración o nota-clave del átomo simiente mental, la cual es el resultado de sus anteriores vidas y del karma previsto para la presente. Digamos que el hombre no podrá manejar nada más que la materia mental que le corresponda según su esfuerzo y si su karma se lo permite.

Podríamos decir que el cuerpo mental está conformado de forma similar al cuerpo de deseos después de la muerte, es decir, la materia más grosera en el exterior y la más sutil y refinada en el interior. Por tanto, la materia relacionada con las regiones inferiores del Mundo del Pensamiento forma realmente la mente, la razón, el

juicio, etc. Su expresión es concreta porque razona en su expresión para que estas vibraciones lleguen al cerebro etérico-físico a través del cuerpo de deseos y para que el hombre se exprese gracias a su acción final sobre el sistema nervioso, muscular, palabra hablada, etc. De la misma manera que un pensamiento-forma se transforma o debilita en su manifestación física, asimismo las respuestas del cerebro físico también son lentas en estado consciente porque suelen estar muy influenciadas por los sentidos, por el mundo que las rodea, y por los hábitos e instintos. Cuando el hombre se dé cuenta del poder que tiene y pueda expresar por medio de la mente, podrá gobernar sus cuerpos, crear su propio destino, utilizar la memoria del pasado para planificar su futuro, y desarrollar la genialidad gracias al acercamiento de su propio Yo superior.

Sabemos, y así lo afirman los científicos, que el hombre no utiliza nada más que un mínimo porcentaje de su poder mental, lo que concuerda con la filosofía oculta cuando dice que el hombre ha estado dominado por su cuerpo de deseos hasta hace unos millones de años y que, desde ese tiempo para acá, está comenzando a desarrollar y utilizar su mente voluntariamente. Cuando la voluntad controla la mente y la utiliza para gobernar el cuerpo de deseos, se demuestra que el pensamiento es muy poderoso y la mente es la base del desarrollo del hombre. Esto dependerá de la clase de materia que componga la mente, puesto que puede ser de alguno de los diferentes planos del Mundo del Pensamiento. La materia del cuerpo mental o mente se puede transformar hacia lo elevado y positivo mientras se rechaza y elimina lo negativo; esto es, si creamos pensamientos concentrados y voluntariamente fuertes, estimularemos y atraeremos materia mental de los planos superiores. Si repetimos la operación, crearemos un buen hábito y esa parte de la mente atraerá las vibraciones de su alrededor que estén en sintonía. Además, por un lado, según sea el tema en que se piense así afectará al cuerpo de deseos, haciendo que se forme un sentimiento, deseo o emoción; y, por otro, si es abstracto y elevado como, por ejemplo, el amor espiritual, estimulará más aún las regiones superiores del mundo del Pensamiento. Pero también, y esto es importante, el sentimiento y las emociones hacen que la mente responda instintivamente o como hábito, la cual, cuando es negativa, puede perjudicar pues

responderá creando pensamientos negativos; de ahí la necesidad de controlarla con la voluntad.

Cuando el hombre controla la mente y crea pensamientos de amor, fraternidad, altruismo, humildad, etc., forma ese determinado carácter y la persona se muestra tal y como piensa, porque esos pensamientos estimulan sentimientos en el cuerpo de deseos cuya materia pertenece a los planos superiores del Mundo de Deseos. Como esto tiende a reproducirse automáticamente, cuanto más se repitan dichos pensamientos, más desarrollaremos nuestro Yo superior, gracias al uso positivo de los cuerpos. Si afinamos un violín o un diapasón en el mismo tono de otro diapasón, cuando éste suene hará sonar al violín o al otro diapasón por medio de sus vibraciones transportadas por el aire; eso mismo ocurre con los pensamientos del hombre.

El hombre va dejando huella de su personalidad gracias a su pensamiento, el cual afectará a otras mentes que estén en sintonía con él. Quien reza en una iglesia deja sus pensamientos y sentimientos en ella, los cuales estimularán a otra persona que también vaya con la intención de rezar, creando así una atmósfera de material mental que, a su vez, actuará como un espíritu sobre cualquier fervoroso orador. Pero, por ejemplo, la persona que entra en esa iglesia y no ha hecho vibrar su mente en ese sentido de devoción y amor cristiano, no le afectará esa atmósfera. Una persona que piensa negativa y repetidamente sobre un determinado tema, no sólo afecta a los demás por medio de la atmósfera mental, sino que, además, se puede auto-obsesionar. También es conveniente tener presente que cuando concentramos la mente sobre alguien, los pensamientos irán dirigidos sobre esa persona, pero si en ese momento la persona está muy centrada sobre algún tema, no podrán alcanzar su mente, pero estarán a su alrededor hasta que puedan penetrarle. En realidad, los pensamientos pueden tomar varias direcciones:

1. Hacia una persona en la que se piensa o hacia la que se envían.
2. Sobre uno mismo cuando el pensamiento es sobre algo relacionado con su creador y, por tanto, repercute sobre sus cuerpos.

3. Sobre el medio ambiente porque, unos directa y otros indirectamente, quedan flotando en el lugar donde se crearon; pero tanto unos como otros repercuten sobre los cuerpo de deseos y mental de su creador o sobre los de los demás.

Por consiguiente, nosotros siempre estamos bañados por pensamientos que pueden afectar a nuestra mente como ocurre con los sentimientos y emociones respecto al cuerpo de deseos. En nuestros hogares nos encontramos en nuestro propio ambiente; el devoto cristiano se encontrará muy bien en una iglesia donde asistan personas como él; por la calle nos asaltarán mil clases de pensamientos, y así sucesivamente según cada ambiente. Pero, también, las personas ordinarias ven todo esto muy normal, porque así lo han observado durante toda su vida; sin embargo, el que comienza a esforzarse por el desarrollo espiritual gracias a este conocimiento, no se deja influenciar tan fácilmente y medita lo que penetra en su mente y sus creaciones mentales para así colaborar positivamente en el Mundo del Pensamiento y respecto a la Humanidad ¿Y esto por qué? porque sabe que si no lo hace puede ser dominado por el aspecto inferior del cuerpo de deseos, y porque sabe que su deber es hacer el bien y transmutar el mal. Una mente ociosa y sin control pone a su dueño en peligro de caer en tentaciones. Por eso es aconsejable tener la mente ocupada en temas elevados y en todo lo bueno donde se sienta cómoda.

Hay personas que se deprimen y son inestables porque se dejan dominar por toda clase de pensamientos y hechos que le hacen gastar mucha energía al estar las 24 horas dando vueltas a un mismo tema. Estas personas deben aprender a concentrarse. Para ello pueden comenzar por expulsar todos los pensamientos indeseables para quedarse sólo con los positivos y, además, practicar la concentración. Es muy importante no dejarse llevar por los problemas ni por los temores, y mucho menos atormentarse porque eso debilita la energía vital y aumenta el problema, ya que nuestros mismos pensamientos nos afectan. La persona que vive estos conocimientos no se ofende por cosas que otros sí lo hacen, no se inquieta, no se deja dominar por el temor ni por la ira ni por nada parecido, sino que cree

en una justicia divina y sabe que sólo tiene que pensar y actuar bien para que todo cambie.

Si uno se deja llevar por lo negativo y altera y desequilibra su cuerpo de deseos y su mente, no puede culpar a nadie nada más que a él mismo por ello. Quien se enfada muy a menudo, termina desarrollando la ira y un carácter irritable e inaguantable por el simple hecho de no razonar y no luchar contra las tentaciones que le penetran o que él mismo crea. Por tal razón, es bueno intentar ver el lado bueno de las personas y el aspecto positivo que siempre tiene lo normalmente llamado malo. La crítica destructiva afecta de tal manera que se hace un gran mal a la persona mencionada a la vez que nos creamos una deuda con ella, mientras que si hacemos una crítica constructiva, viendo sus cualidades la ayudaremos; esa es una de las diferencias de controlar o no nuestra mente. Es cierto que cuando uno tiene una mala costumbre arraigada desde hace muchos años, no es fácil vencerla, pero también lo es que con cada pensamiento creado para combatir ese mal disminuye su fuerza y tenemos más fácil la victoria.

¿POR QUÉ ESTAMOS AQUÍ?

Normalmente todas, o al menos la mayoría de las religiones, creen que Dios es el creador del Universo y que lo hizo porque tiene un Plan para todo lo que en él existe. La ciencia, como normalmente ocurre, no lo cree así y prefiere afirmar algo así como que es el resultado de una serie de combinaciones, casualidades y fuerzas de la naturaleza y que, más o menos, todo procede de la nada y en su momento todo volverá a la nada. La Sabiduría esotérica antigua, también llamada filosofía oculta, dice que todo lo manifestado tiene su origen en Dios mismo y que, como dice San Pablo «En Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser» (Hechos 17, 28).

La posición de la ciencia es comparable a la de una célula que esté «evolucionando» y cumpliendo una función, en algún órgano del cuerpo. Podríamos decir que para esas células su mundo (el órgano) ha podido formarse de la nada como efecto de una serie de fuerzas y mecanismos o incluso de casualidad; sin embargo, su vida es parte de la vida del órgano donde se encuentra, o sea, de la vida

que anima ese cuerpo; su conciencia es una parte infinitesimal de la conciencia del ser que lo habita; el cuerpo (el Universo, para las células) no tendrá límites y por tanto, no tendrá fin. Por consiguiente, viven y evolucionan gracias al Espíritu que es el verdadero dueño de esos cuerpos como lo es Dios de todo lo creado dentro de Él Mismo, puesto que los mundos donde evolucionamos son campos de expresión y evolución de Dios.

Entonces, ¿podemos considerarnos células que cumplen una función en un órgano de lo que podría ser la manifestación (cuerpo) de Dios? ¿Y si nuestra vida aquí fuera una manera de aprender (como nuestros hijos en la escuela) y de desarrollar el aspecto espiritual para después pasar a otro mundo (clase), también creado por Dios, para que alcancemos la perfección? ¿Es posible tanta perfección en el Universo, en la naturaleza y en nuestros cuerpos, si hubiera surgido todo de algo que no sea un SER infinitamente superior al hombre?

Todo lo creado tiene su origen en la mente de Dios, como todo lo creado por el hombre tiene su origen en la mente del hombre. La vida del Universo es la Vida de Dios, desde las fuerzas que mueven el átomo hasta las que mueven las galaxias tienen su origen en Dios y las manifestó para cumplir un Plan, y ese Plan está dentro de lo que llamamos EVOLUCIÓN. De la misma forma que unos padres tienen un plan para que su hijo pueda llegar a lo más alto posible sin olvidarse del amor hacia ellos, también Dios lo tiene con respecto a nosotros, con la diferencia de que nosotros tenemos sus poderes latentes como la semilla de una encina contiene la encina misma en forma latente. El niño comienza en la guardería y termina en la universidad, pasando por una serie de etapas de aprendizaje durante años; nosotros como espíritus, pasamos por cuerpos salvajes y terminaremos alcanzando la perfección, pero renaciendo muchas veces y pasando por diferentes etapas (mundos) a la vez que vamos abandonando otras.

Hoy, el hombre es capaz de crear infinidad de cosas materiales (en un futuro creará también la vida), pero su origen está en la voluntad (el Espíritu), que utiliza la mente para discernir, investigar, imaginar, etc. Si no hay voluntad (ser espiritual), no se puede utilizar la mente para crear un pensamiento-forma, el cual será manifestado físicamente. Eso mismo hace Dios en Sí mismo, crea un Plan

de diferentes mundos de materia y hace que sus hijos descieran, aprendan a crear sus propios cuerpos y los utilicen para desarrollar sus poderes latentes a la vez que espiritualizan toda la Creación. Así, el Espíritu que creó Dios (nuestro espíritu) y que no era consciente de sí mismo se convierte en Dios, como Su Padre, pero con autoconciencia. Cristo dijo: «mi Padre y Yo somos uno» y también dijo «Las obras que yo hago las haréis y mayores aún». Eso sólo se puede conseguir a través del Plan de Dios. Si todo evoluciona ¿no es lógico que el ser humano evolucione? Pero si como se afirma: «*Dios es amor*», su Plan también tiene que ser un Plan de amor y, aunque algunos lo duden por su ignorancia, así es.

¿No traemos nosotros niños a este mundo sin pensar en el mal que existe y que, por tanto, les puede hacer sufrir? ¿Prohibimos andar a nuestros hijos a partir de las primeras caídas con tal de protegerles o les dejamos que sigan intentándolo hasta que aprendan? Si siendo imperfectos como somos, actuamos como lo hacemos ¿cómo no va a ser el Plan de Dios perfecto si Él es perfecto? Si el hombre ha creado y caído en el mal, deberá experimentar cómo le afecta y limita ese mal hasta que aprenda a diferenciarlo del bien y pueda corregir su destino pero, aún así, el Espíritu siempre nos habla para que sepamos elegir el camino del bien.

¿Por qué estamos aquí? Porque, como todo lo que se inventa, hay que ponerlo a prueba para ver los resultados y corregir lo necesario para hacerlo lo más perfecto posible según el fin con el que se haya creado. Nuestro cuerpo no puede vivir toda una eternidad porque envejece y se cristaliza, porque enferma y porque llega un momento en que ya no funciona. De ahí la necesidad de renacer con un cuerpo nuevo y asimilar el fruto de la experiencia después de su muerte. Estamos en un cuerpo físico y tenemos que renacer porque estamos evolucionando en el más denso de los mundos, y lo necesitamos porque tenemos que desarrollar la voluntad y la mente y porque, si no experimentamos, no evolucionamos.

¿QUIÉN CREÓ AL HOMBRE Y PARA QUÉ?

Todos los humanos hemos sido creados por Dios y llevamos internamente la semilla que nos incita o estimula para evolucionar por medio de la procreación, la experiencia, la maestría en el manejo de la materia física, las experiencias con nuestros hermanos y por medio de la búsqueda de algo más elevado; por consiguiente somos parte del plan y de la Vida de Dios. Nuestro verdadero Ser hizo un descenso desde los mundos espirituales hacia la materia a la vez que perdía la conciencia de Dios para desarrollar la terrenal o suya propia. Ahora estamos en la etapa de conocer y diferenciar el bien del mal y desarrollar los poderes del Espíritu a través de la experiencia en estos mundos. Ahora que tenemos nuestra autoconciencia y conocemos el bien y el mal, sólo nos queda ponernos a trabajar en el bien para acelerar el proceso de evolución, que nos llevará de vuelta a la Casa de nuestro Padre. Según vayamos recorriendo el sendero iremos conociendo las leyes ocultas que nos ayudarán, como ayudan las nuevas enseñanzas al estudiante que comienza un nuevo curso. Según vayamos aprobando cursos en esta escuela de Dios, alcanzaremos nuevas posibilidades y desarrollaremos poderes que ahora están dormidos; entonces seremos verdaderos creadores en el mundo físico y ayudaremos en un mayor grado del que hacemos ahora a las vidas que habitan los cuerpos de los reinos que nos siguen. Dios no crea un nuevo Espíritu en cada nacimiento aquí en la Tierra, sino que creó millones de ellos, algunos de los cuales, a lo largo de la involución y la evolución, se han distanciado más de otros y ahora están evolucionando en diferentes mundos, según cuál sea su desarrollo,. Sin embargo, tarde o temprano volveremos a Él después de haber alcanzado y desarrollado lo previsto por Dios mismo.